

## LA ANTÍTESIS COMO RECURSO DIDÁCTICO Y PEDAGÓGICO EN LEANDRO DE SEVILLA. FUENTES DE SUS ANTÍTESIS (II).

ANTONIO GÓMEZ COBO

### *5.2. La antítesis en la Homelia in laude Ecclesiae.*

Si la antítesis es la figura predilecta de la oratoria<sup>130</sup>, es natural que tenga una presencia muy significativa en la *Homelia* que es un discurso. Esta figura se manifiesta en diferentes formas (ideas, sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, cláusulas e incluso en tiempos verbales y pasajes completos). Eso se debe a que todo este discurso es una antítesis entre las herejías y la Iglesia católica, entre el pasado y el presente, entre el dolor y el gozo, destacando siempre, en estos contrastes la alegría de la unidad ya conseguida. Se trata, pues, de un recurso pedagógico que Leandro aprovecha con gran acierto y provecho<sup>131</sup>. Como el claroscuro en la pintura realza con sus contrastes el gozo del presente frente a las dificultades del pasado<sup>132</sup>, (a las que más adelante llama “tinieblas”), pues el intenso dolor pasado remarca el gozo del presente, gozo traducido en alegría con sus variadas y diversas manifestaciones externas.

Hay en el discurso dos partes llenas de contrastes y antítesis. En la primera predominan las antítesis de pasado/presente o tristeza/alegría; y en la

---

<sup>130</sup> Cf. B. MORTABA, *Manual de retórica*, 258.

<sup>131</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *Gozo y alegría. Metáforas de conversión en la “Homelia in laude Ecclesiae” de Leandro de Sevilla*. En “*Carthaginensia*” 39 (2005) 33-85.

<sup>132</sup> Cf. J. COLL Y VEHÍ, *Elementos de literatura*. Madrid, 1875 114. Cf. U. BOEING-HÄUSGERN, o.c. 46.

segunda se hallan las antítesis de unidad/división. Para comprobar todo eso pasaremos ahora al análisis de esta figura en las principales ideas, pero sin pretender tampoco agotar totalmente todas y cada una de sus posibles presencias en este discurso.

- Antítesis sobre la esencia de la Iglesia y de la herejía.

### 1) Particularidad/ universalidad.

Después de haber definido a las herejías como hijas y espinas<sup>133</sup>, pasa el orador a tratar sus características. En primer lugar, alude a la particularidad de las herejías frente a la universalidad de la Iglesia. La herejía se define por su particularidad (*“ergo ne magnum vobis videretur quod haereses dixerim filias, continuo eas nominat esse spinas: haereses, inquam, aut in aliquem angulum mundi aut in unam gentem inveniuntur versari”*<sup>134</sup>) frente a la Iglesia católica que se define por su universalidad (*“ecclesia vero catholica, sicut per totum mundum tenditur, ita et omnium gentium societate constituitur”*<sup>135</sup>).

Las herejías, de acuerdo con su propia etimología, se definen, como el orador afirma, por su particularidad. En efecto, ἄρρεσις posee, desde Varrón y Cicerón, el significado de “elección”, “doctrina de elección”, significado que luego permaneció vinculado al lenguaje de la primera Iglesia<sup>136</sup>. Isidoro de Sevilla explica, por su parte, la importancia de esa particularidad, recurriendo a palabras casi literales de la propia *Homelia* de su hermano Leandro<sup>137</sup>. Según su propia etimología y doctrina es lógi-

<sup>133</sup> Cf. 150, 133-138. Más adelante nos centraremos en esta antítesis.

<sup>134</sup> 150, 133-138.

<sup>135</sup> 150, 136-138.

<sup>136</sup> Cf. ERNOU-T-A. MEILLET, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*. Paris, 1951 (3ª ed.) 513). En adelante citaremos esta obra con las siglas ERME.

<sup>137</sup> “Sancta Ecclesia ideo dicitur catholica, pro eo quod **universaliter per omnem mundum** difusa. Nam haereticorum ecclesiae **in partibus mundi** coarctantur, haec vero **in toto orbe** difusa expanditur... Haereses autem **in aliquo angulo mundi aut in una gente** inveniuntur versari. Ecclesia vero **catholica**, sicut **per totum mundum extenditur**, ita et **omnium gentium** societate construitur. Qui sunt haeretici, nisi qui, relicta Dei Ecclesia, **privatas elegerunt societates?**” (ISIDORUS HISP., *Sententiarum libri tres*, I. PL 83 572). Frente a la particularidad de las herejías, las oraciones litúrgicas piden no sólo la unidad de la Iglesia, sino que ella se extienda más y más en la libertad y en la paz: “Ut Ecclesia tua, **toto orbe diffusa**, stabili fide in confessione tui nominis perseverent” (*or. I Paesc. Gel. I, 41*) en A. BLAISE, *Le Vocabulaire Latin des principaux thèmes liturgiques*. Turnhout, 1966 351. En adelante citaremos esta obra como *Voc*.

co que las herejías se limiten a vivir en una zona particular y oculta porque tienen muchas cosas que esconder (“*quaecumque congregatio cuiuslibet haeresis in angulis sedet: concubina est, non matrona. O haeresis arriana quid insultas, quid exsufflas...*”<sup>138</sup>); los herejes abandonan el camino recto para ocultarse en los rincones (“*hos lapides non imitantur haeretici, qui... orant in angulis platearum, rectam semitam relinquentes*”<sup>139</sup>).

Con frecuencia insiste Isidoro en la etimología de este sustantivo aludiendo a ese carácter de elección<sup>140</sup>. En efecto, *haeresis* es un sustantivo que evoluciona desde Cicerón<sup>141</sup> hasta los escritores clásicos. En Cicerón tuvo el significado de “escuela”; en los Hechos de los Apóstoles<sup>142</sup> fue “doctrina” y en la primera carta de Pablo a los Corintios significó “heterodoxia” o “errores” (1Cor 1, 10.15). Para los escritores eclesiásticos fue el dogma contrario a los principios del cristianismo y así lo entendieron Tertuliano<sup>143</sup> y otros. El Biclarense utilizó este término para referirse precisamente a la herejía arriana<sup>144</sup>. Podemos afirmar, en resumen, que todas estas acepciones subrayan el carácter privado o particular de la herejía. Ese mismo carácter es lo que explica el texto de Leandro con un orden de palabras donde el *haereses* inicial es sujeto del lejano *inveniuntur*. La ruptura del orden natural de la frase parece explicar que lo mismo sucede con las

<sup>138</sup> QUODVULTDEUS, *Sermo 3. De symbolo III, 13*. CCL 60 363.

<sup>139</sup> HIERONYMUS, *Commentarii in prophetas minores. In Zachariam, 3, 14, 11*. CCL 76A 888.

<sup>140</sup> “Haeresis autem Graece ab **electione** dicitur, quod scilicet unusquisque id sibi eligat quos melius esse videatur” (ISIDORUS HISP., *De differentiis verborum*. PL 83 39), definición que Isidoro, a su vez, recoge de San Jerónimo: “Haeresis Graece ab **electione** dicitur, quos scilicet unusquisque id sibi eligat quod ei melius esse videatur” (HIERONYMUS, *Commentarii in IV epistulas Paulinas. Ad Titum*. PL 26 633). Isidoro repite la misma definición en otras obras suyas: “Haeresis Graece ab **electione** vocatur, quod scilicet unusquisque id sibi **eligit** quod melius esse videtur ut philosophi Peripatetici, Academici, et Epicurei et Stoici, vel sicut alii qui perversum dogma cogitantes arbitrio suo de Ecclesia **recesserunt**” (*Etymolog.*, 20, 8, 3. PL 82 718). Cf. la alusión al abandono de la Iglesia en la *Homelia* de Leandro con el mismo verbo: “Quoniam ab immaculato toro **recesserunt** Christi” (157, 239-240).

<sup>141</sup> *Ad familiares 15, 16*.

<sup>142</sup> Hech 23, 14.

<sup>143</sup> *De virginitate 1, 2*.

<sup>144</sup> Cf. J. CAMPOS, *Juan de Biclara...*, n° 201: “Liuvigildus rex in Urbem Toletanam synodum episcoporum **sectae Arrianae** congregat et antiquam **haeresim** novello errore emendat”. Cf. también las páginas 169-170 de esta obra.

herejías dentro de la Iglesia: ellas han roto también, por su parte, el orden natural de la unidad de la Iglesia<sup>145</sup>, según veremos más adelante gráficamente.

Frente al sustantivo anterior, cuya característica principal es la particularidad, se halla la auténtica Iglesia católica que es universal. “Fue el mártir Ignacio de Antioquía (*Smirn.* 8, 2) el primero que dio el nombre de católica a la Iglesia... Desde el principio del cristianismo católico significa ‘verdadero creyente’, pero, por su etimología, presenta a la Iglesia como ‘universal’- y ése es su primer sentido desde el médico del siglo V a. C. Hipócrates, en su obra de medicina interna (*Int.* 26)- en una doble vertiente: en cuanto que se extiende por todo el mundo; y en cuanto que confiesa el mismo credo, la misma doctrina, la misma fe en todas partes”<sup>146</sup>. En Tertuliano, Cipriano y Agustín se aplica el adjetivo *catholica* a la Iglesia para distinguirla de las sectas<sup>147</sup>, cosa que también se hace en este discurso. Casiodoro define lo mismo este adjetivo al decir: “*In Ecclesia magna, sicut saepe diximus, catholicam dicit, quae toto orbe diffusa est*”<sup>148</sup>. Agustín de Hipona, expresa el mismo pensamiento con palabras similares a las utilizadas después por Leandro: “*Ecclesia vero catholica, quae sicut de illa predictum est per omnes gentes copiosa fecunditate diffunditur...*”<sup>149</sup>. Isidoro de Sevilla define el adjetivo aludiendo a la universalidad<sup>150</sup> y, comparando

<sup>145</sup> Es lo que afirma más adelante: “Propterea et ex uno homine propagatum est **omne omnium genus**, ut qui ex illo uno procederent, unum saperent, unitatem quaerent et diligenter. **Ordo naturalis** exposcit ut qui ex uno homine trahunt originem, mutuam teneant caritatem, nec dissentiant a fidei veritate qui non disiunguntur naturali propagine. **Haereses vero et divisiones** a fonte emanant vitiorum, unde quique ad unitatem venit, ex vitio ad naturam redit, quia sicut naturae est fieri ex pluribus unitatem, sic est vitii fraternitatis declinare dulcedinem” (155, 198-201).

<sup>146</sup> I. RODRÍGUEZ, *Los escritos de San Francisco de Asís...*, 490. Cf. la expresión “*Ecclesia vero catholica, sicut per totum mundum tenditur...*”, en el discurso de Leandro (151, 137-138).

<sup>147</sup> Cf. A. BLAISE, *Voc.*, 391 y 352. Agustín de Hipona utiliza el adjetivo *catholicus* como ortodoxo (frente a las herejías y los cismas). Cf. A. BLAISE, *Voc.*, 349, nota 3.

<sup>148</sup> CASIODORUS, *Expositio in Psalmorum*, 39, 10. CCL 97 367. Sobre lo mismo se lee también: “... (Ecclesiam). **Catholicam dicit toto orbe diffusam**; quia diversorum **haereticorum** ecclesiae ideo catholicae non dicuntur, quia per loca atque **per suas quasque provincias** continentur: haec vero a solis ortu usque ad occasum unius fidei splendore diffunditur” (AUCTOR INCERTUS (AUGUSTINUS HIPONENSIS?)/ *Sermones suppositi de diversis /C, G*)\*. PL 39 2193.

<sup>149</sup> AUGUSTINUS HIP., *De unico baptismo*, 14. CSEL 53 21.

<sup>150</sup> “**Catholicus, universalis** sive generalis interpretatur” (*Etymolg.*, 20, 7, 14. PL 82 1186).

a la Iglesia católica con las herejías, afirma lo siguiente: “*Catholica, universalis, ἀπό τοῦ καθ ὅλον, id est secundum totum. Non enim sicut conventicula haereticorum in aliquis regionum partibus coarctatur, sed per totum terrarum orbem dilatata diffunditur*”<sup>151</sup>. Esta definición abarca antitéticamente las dos características (particularidad de las herejías y universalidad de la Iglesia) destacando por contraste la universalidad de la Iglesia católica.

Vemos, en efecto, que la herejía y la Iglesia católica, por definición, son radicalmente opuestas y antitéticas. Eso es lo que Leandro muestra con la disposición de las palabras dentro de esta cláusula. La Iglesia católica y las herejías son, por esencia y definición, totalmente antagónicas. Se comprueba, pues, con nitidez que Leandro ofrece un texto bien elaborado y muy pensado en el que la figura retórica de la antítesis contribuye a la explicación etimológica y teológica. El orador emplea magistralmente este recurso literario para exponer gráfica y pedagógicamente el pensamiento de la Iglesia católica sobre las herejías. Desde aquí comprenderemos mejor la radical contraposición de los dos importantes vocablos (*haereses/Ecclesia catholica*) de esta cláusula:

- |   |  |
|---|--|
| a. <i>Haereses, inquam</i>                          | a'. “ <i>Ecclesia vero catholica</i>                                       |
| b. <i>aut in aliquem angulum mundi</i>              | b'. <i>sicut per totum mundum</i>  |
| c. <i>aut in unam gentem inveniuntur versari</i> ”. | c'. <i>ita et omnium gentium societate constituitur</i> ” <sup>152</sup> . |

La antítesis general entre ideas y vocablos arranca de esos dos términos que, por definición son antitéticos (*haereses/catholica*), pero, a su vez, se halla reforzada con la adversativa *vero* pospuesta al adjetivo *catholica* ya que *vero* es una conjunción de coordinación adversativa como *autem*, también usada para indicar oposición entre la Iglesia católica y las herejías. Ambas (*vero* y *autem*) se posponen a la palabra para remarcarla<sup>153</sup>. A partir de esos dos sustantivos (*haereses* y *catholica*) se justifican las demás antí-

<sup>151</sup> *Etymolog.*, 20, 7, 14. PL 82 383.

<sup>152</sup> Isidoro demuestra conocer bien el discurso al utilizar las mismas ideas y palabras sólo con ligeras variantes: “*Haereses autem in aliquo angulo mundi aut in una gente inveniuntur versari. Ecclesia vero catholica, sicut per totum mundum extenditur, ita et omnium gentium societate construitur. Qui sunt haeretici, nisi qui, relicta Dei Ecclesia, privates elegerunt societates?*” (*Sententiarum libri tres*, 1. PL 83 572).

<sup>153</sup> Cf. J. LOBERA, *Gramatica Classicae Latinitatis*. Barcinone, 1919-1920 378. *Autem* se puede traducir a veces como “y”, pero también como “pero”, “mas”. Cf. I. RODRÍGUEZ, *Los escritos de San Francisco de Asís...*, 490.

tesis explicativas entre *aliquem angulum mundi/totum mudum; unam gentem/omnium gentium*, que gráficamente quedan como sigue:

*Haereses*            a) *aut in aliquem angulum mundi*  
                              b) *aut in unam gentem inveniuntur versari,*

vs.

*Ecclesia vero*        a') *sicut per totum mundum tenditur*  
*Catholica*            b') *ita et omnium gentium societate constituitur.*

En ellas se especifican las características de ambas entidades oponiendo las expresiones siguientes:

a) *aliquem angulum mundi*            vs.    a') *totum mundum.*  
b) *unam gentem*                            vs.    b') *omnium gentium.*

La antítesis, que, según la mentalidad griega y también la latina, encontramos en esta cláusula, se manifiesta asimismo en la oposición existente entre el verbo *tenditur*, que es de movimiento y por eso lleva acusativo, y el verbo *constituitur* que es de reposo y, por eso, lleva ablativo<sup>154</sup>. La oposición entre *aliquem/totum* y *unam gentem/omnium gentium* realza el carácter universal de la Iglesia frente a la particularidad de las herejías. Tal binario antitético se corresponde inicialmente, como otras veces, con *sicut... ita et* que es de carácter demostrativo. Todo, pues, se reduce a una fuerte antítesis entre el carácter privado de la herejía (según su etimología) y el universal de la Iglesia católica. En consecuencia, podríamos traducir de la siguiente forma: “pero la Iglesia católica (“frente a”) **en contra** del carácter privado de la herejía...”.

2) Luz/ tinieblas. Superioridad de la Iglesia católica e inferioridad de las herejías.

Una segunda antítesis general, de estructura semejante a la anterior, prosigue con la definición de ambas entidades:

---

<sup>154</sup> Se puede comprobar en el mismo texto que Isidoro de Sevilla cita variando algunos términos: “Haereses autem in aliquo angulo mundi aut in una gente inveniuntur versari. Ecclesia vero catholica, sicut per totum mundum **extenditur**, ita et omnium gentium societate **construitur**” (*Sententiarum libri tres*, 1. PL 83 572).

*“Recte ergo haereses in cavernis quibus latent, congregant ex parte divitias;*

*Ecclesia autem catholica in speculo totius mundi locata praetergreditur universas”*<sup>155</sup>.

Sigue el contraste entre los dos términos principales: *haereses* y *Ecclesia*. Esta antítesis define a la Iglesia católica como luz y a la herejía como tiniebla, algo que se remonta, como casi siempre, al pensamiento y al lenguaje bíblico. En efecto, la oposición luz/tinieblas es uno de los grandes temas no sólo en la Biblia, sino en las religiones en general. Este contraste está desarrollado en la Biblia<sup>156</sup>, pero alcanza una significatividad muy especial en el evangelio de Juan al describir la salvación con el vocabulario de la luz y de la vida<sup>157</sup> y afirma, con una clara antítesis, que la luz vino al mundo, pero los hombres prefirieron la luz a las tinieblas porque sus obras eran malas y el que obra mal rechaza la luz para no verse acusado por sus obras, pero el que obra la verdad se acerca a la luz para que se vea que sus obras están hechas según Dios<sup>158</sup>. La misma antítesis se halla también en la literatura paulina donde expresiones como “caminar en la luz”, “hijos de la luz e hijos del día”<sup>159</sup> y exhortaciones como “dejar a un lado las tinieblas” y a “revestirse de las armas de la luz”<sup>160</sup> parecen ser eco de la espiritualidad de Qumrán donde se oponen “los hijos de la luz” y “los hijos de las tinieblas”. Las antítesis día/noche<sup>161</sup> y ser luz/ser tinieblas<sup>162</sup> aluden a lo mismo. “Estar en la luz” será, según esto, “ser rescatado del poder de las tinieblas”<sup>163</sup>. En esta situación el Mesías es la “estrella de Jacob levantándo-

<sup>155</sup> 151, 138-140.

<sup>156</sup> Partiendo por ejemplo de Is 55-60.

<sup>157</sup> Cf. Jn 1, 4; 8, 12; 1Jn 1, 5; 5, 12. El rechazo de la salvación se describe aludiendo a las tinieblas y a la oscuridad (cf. Jn 1, 9; 3, 19; 9, 4; 13, 30; 1Jn 1, 5-11; 3, 14b). Cf. Felipe F. Ramos, “Luz”, en *Diccionario del mundo joánico*. Burgos, 2004 649-653.

<sup>158</sup> Cf. Jn 3, 16-21.

<sup>159</sup> Cf. 1Tes 5, 5.

<sup>160</sup> Cf. Rom 13, 12.

<sup>161</sup> Cf. Rom 13,12-13.

<sup>162</sup> Cf. Ef 5, 8.

<sup>163</sup> Cf. Col 1, 13; Ef 2, 2. A lo mismo aluden expresiones como “ser iluminados por Cristo” (Ef 5, 14; 2Cor 4, 6), “ser luz en el Señor” (Ef 5, 8). Por el contrario “estar en tinieblas” es estar en el error, en la esterilidad, en el pecado, en la iniquidad, en el mundo “de antes” (cf. 2Cor 6, 14-15; Rom 2, 19; 13, 12; 1Tes 5, 4-7), cosa que evoca el error de la herejía como hace el discurso). Cf. también P. GIRONI, “Luz/tinieblas” en *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Madrid, 1990 1077-1084. También se puede ver R.E. BROWN, *El evangelio según Juan*. Madrid, 1979 576.

se”<sup>164</sup> “para iluminar a los que estaban sentados en la región de las sombras de la muerte”<sup>165</sup>. Por eso, para la primera Iglesia la venida del Mesías es como el amanecer o la venida de luz<sup>166</sup> y “estrella refulgente y matutina”<sup>167</sup>. En ese sentido hablan los Magos cuando afirman que ha visto su estrella en Oriente<sup>168</sup>.

Ése es el contexto bíblico del pensamiento de Leandro en esta antítesis. El orador afirma que las herejías viven en tinieblas, mientras que la Iglesia, como *speculum* o *specula* (“atalaya”) vive en la luz y vigila desde su altura. Se trata de un tema habitual en la literatura cristiana anterior a Leandro, especialmente en Agustín de Hipona. Luz y tinieblas son mencionadas implícitamente por Leandro al considerar a la Iglesia como espejo o atalaya y al afirmar, por contraste, que las herejías viven en las cavernas. Anteriormente Agustín de Hipona había asociado la palabra caverna con el mundo de las herejías<sup>169</sup> comparándolas con las zorras que acechan a sus víctimas en la profundidad y oscuridad de sus cavernas<sup>170</sup>. Cromacio también habló de las cavernas de los errores refiriéndose a lo mismo<sup>171</sup>, pero, en nuestra opinión, es Gregorio Magno quien más ha influido en esta idea<sup>172</sup> con palabras casi literales<sup>173</sup>.

<sup>164</sup> Cf. Núm 24, 17.

<sup>165</sup> Is 9, 1; Lc 1, 78-79.

<sup>166</sup> Cf. 1Pe 1, 19.

<sup>167</sup> Apoc 2, 16.

<sup>168</sup> Cf. Mt 1, 2. Cf. G. SCHIWIY, *Iniciación al Nuevo Testamento. Mateo Marcos-Lucas*. Salamanca, 1969 57.

<sup>169</sup> “Sed si aliter omnium non educi **de cavernis** suis **haeretica** impietas, nisi a tramite veritatis lingua catholica deviare, tolerabilis illa occultaretur, quam ista praecipitaretur” (AUGUSTINUS, HIP., *Contra mendacium*, 7. CSEL 41 487). Y comentando el texto del evangelio de Jn 3, 16-21 donde se halla claramente esta antítesis afirma: “Nonne nunc qui reprehendunt, **in cavernis** fugiunt, ne videantur?” (ID., *Enarrationes in Psalmos*, 79. CCL 39 1114).

<sup>170</sup> “Vulpes insidiosos, maximeque haereticos significant; dolosos, fraudulentos, **cavernosis anfractibus latentes** et decipientes... Istaes vulpes significantur in Canticis Cantico- rum, ubi dicitur: capite nobis vulpes pusillas, exterminantes vineas, **latentes in cavernis** tortuosus” (AUGUSTINUS, HIP., *Enarrationes in Psalmos*. 80, 14, 22. CCL 39 1128).

<sup>171</sup> “Dum murem interdicit damnat eos qui **cavernas errorum** sequuntur, vel fidei scripta corrodunt” (CHOROMATIUS AQUILIENSIS, *Tractatus in Mathaeum* 53, 6. CCL 9A 466).

<sup>172</sup> “Quid vero aliud **cavernas** terrae quam occultas haeticorum praedicationes accipimus? Sic enim inter se haeretici clandestinis coeunt... **In cavernis** ergo **haeretici habitant**, quia plerumque errorem suum secretis praedicationibus occultant...” (GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Iob*. 20, 12, 21. CCL 143A 1021).

<sup>173</sup> El mismo Gregorio afirma sobre la herejía: “Quia vero aperta et libera non fuit, **in cavernis latuit**” (ibíd., 20, 12, 23. CCL 143A 1021-1022). Para él las cavernas de la ser-

Por consiguiente, frente a la herejía como oscuridad y tiniebla, se halla la Iglesia católica, como luz, espejo o atalaya. Espejo porque recoge y reparte la luz; atalaya porque puede ser vista desde lejos por todos con claridad y sin sombra alguna y porque desde su altura puede ver y estar vigilante. Si las herejías viven en cavernas, lugar de tinieblas, la Iglesia como *speculo* o *specula* (“atalaya”) vive en la luz. Su función es totalmente contraria a la herejía porque no se esconde sino que se muestra visible en todo lo alto como luz para los caminantes. Es conveniente recordar que Jesús, en el evangelio de Mateo, constata que sus discípulos han de ser luz del mundo y que no se pueden esconder como tampoco se puede ocultar la ciudad que está puesta en lo alto del monte, para ser vista y para ver o vigilar los caminos<sup>174</sup>.

En la literatura patristica, la Iglesia, como espejo, está para ser no sólo vista sino para velar y vigilar. Así lo entiende San Jerónimo (“... *quod ab ipsis postea Ecclesiae, quae in specula constituta est*”<sup>175</sup>... *in monte Sion et in specula, quod interpretatur Ecclesia*”<sup>176</sup>; “... *habitavit in Sion et Hierusalem, in specula, videlicet, et visione pacis, hoc est in Ecclesia*”<sup>177</sup>; “*et*

---

piente son los corazones de los malvados: “Cavernae vero huius colubri corda fuerunt iniquorum” (ibíd., CCL 143A 882; es de interés a este respecto lo de la página 881) y sus malos pensamientos que se esconden de la vista: “Cavernae autem terrae sunt cogitationes pravae, in quibus se ab humanis oculis abscondunt. Pravi quippe ut sunt ab hominibus videri refugiunt, dumque aliud quam sunt simulant, sese in conscientiae suae latibulis quasi in terrae cavernis occultant” (ibíd., 20, 14, 35. CCL 143A 1028).

<sup>174</sup> “Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem exposita, neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus: ut videant opera bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est” (Mt 5, 14-16). El vocabulario y el contenido del texto evangélico nos sugieren que Leandro podría haberlo tenido presente en su discurso, pues el pensamiento coincide implícita o explícitamente términos como *lux*, *supra montem*, *super candelabrum*, *lucernam*, *luceat omnibus*, *glorificent, in caelis*. Según G. SCHIWY, los discípulos (cristianos) han de ser luz (como su Maestro), “no sólo en el círculo familiar, en los apartados rincones de su patria, en lo escondido (cf. Jn 18, 20.21); han de ser visibles, como ciudadela puesta sobre el monte, a gran distancia, para el mundo (Jn 1, 10-11) y para todos los hombres” (*Iniciación al NT*. Salamanca, 1966 91-92). Cf. también J. MATEOS/F. CAMACHO, *El evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Madrid, 1981 58.

<sup>175</sup> HIERONYMUS, *Commentarii in Isaiam*, 5, 18, 7. CCL 73 191. La oscilación en el discurso de Leandro entre *speculo* y *specula* da a entender las dos interpretaciones que hemos hecho sobre la esencia y la función de la Iglesia. Cf. la edición de este discurso que seguimos, pág. 151, nota 140 donde el códice Emilianse propone la variante *specula*.

<sup>176</sup> HIERONYMUS, *Commentarii in Isaiam*, 7, 18, 4. CCL 73 277.

<sup>177</sup> Ibíd., 9, 30, 19. CCL 68A 10.

*vocabitur vere civitas Domini Sion, sancti Israel, quae consistit in specula, et de utroque congregata est*"<sup>178</sup>). Próspero de Aquitania afirma lo mismo entendiendo a la Iglesia como espejo escatológico: "*In Sion, id est specula quod est Ecclesia, quae non praesentia diligens sed futura prospiciens in spe promissionum laetatur*"<sup>179</sup>. Asimismo la función vigilante de la Iglesia es comentada con nitidez por Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona<sup>180</sup>, que explican por qué y para qué ocupa ese lugar alto y visible<sup>181</sup>. Leandro sabía que los arrianos habían prescindido de la luz<sup>182</sup> y que habían optado por las tinieblas del error. En ese sentido se expresan las oraciones litúrgicas de aquel tiempo<sup>183</sup> donde se habla de las herejías como error<sup>184</sup> y como noche del error refiriéndose a ellas y a la incredulidad, dado que, para el autor, "lo opuesto a la luz de la fe es la oscuridad de la ignorancia..."<sup>185</sup> y las

<sup>178</sup> *Ibíd.*, 17, 60, 13. CCL 73A 702.

<sup>179</sup> PROSPERUS AQUIT., *Commentarius in Apocalypsin*, 1, 4. CCL 92 50.

<sup>180</sup> "**Specula** enim semper ex alto est, ut advenientium catervarum hostilium exprobrari possit adventus, ne inproviso occupent otiantem vel urbis popululum vel imperatoris exercitum. Sic latronum quoque caventur incursus, si exploratores in muris aut turribus aut montis excelsis supercilio sint locati, ut desuper **spectent**" (AMBROSIUS MEDICOL., *Hexameron. Dies* 6, 9. CSEL 32/1 249).

<sup>181</sup> La función vigilante de los obispos también se tuvo en cuenta en el III Concilio de Toledo, cosa que ya antes Agustín de Hipona tuvo también presente en sus escritos: "**Specula** dicitur, ubi ponuntur custodes; fiunt istae speculae in saxis, in montibus, in arboribus, ad hoc ut de loco eminentiore longe videatur... Sion ergo speculatio, Ecclesia speculatio, ibi iam annuntiatur nomen Domini... Et quomodo annuntiatur? In conveniendo populos in unum, et regna ut serviant Domino" (AUGUSTINUS, HIPP., *Enarrationes in Psalmos*, 101, 2, 4. CCL 40 1440). Recuérdese que el discurso de Leandro trata de la unidad y cita este mismo salmo 101 (en 152, 160-161 de la edición que seguimos) hablando también de la unidad. Es decir, la Iglesia está en lo alto, en el lugar de los vigilantes, para velar por la unidad de los pueblos.

<sup>182</sup> Cf. "Iterum ergo locutus est eis Iesus, dicens: Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae" (Jn 8, 12).

<sup>183</sup> Muchas de estas oraciones son del tiempo de Leandro y algunas pueden incluso ser suyas según afirma J. Pinell (*Liber orationum psalmographus*): "Confesemos ahora que la noticia de San Isidoro, acerca de la doble edición de las colectas de Leandro, nos incitaba a descubrir, entre la multitud de las colectas hispánicas, los restos de lo que habrían sido las dos series leandrinas. Creíamos, en un principio, que eran indiscutiblemente leandrinas las colectas que actualmente figuran en los nn. 480, 481 y 482. Otra hipotética serie leandrina podría estar representada por colectas como las de los nn. 340, 348 y 356. La hipótesis de atribución a San Leandro se fundaba en el estudio comparativo de los textos de éste con las colectas" (o. c., [275]).

<sup>184</sup> Cf. *ibíd.*, [151].

<sup>185</sup> *Ibíd.*, [158].

tinieblas<sup>186</sup>. En circunstancias tan adversas para la Iglesia era lógico que el orador aludiera a la importancia de la luz tan necesaria para caminar sin tropiezos; por eso cita, en su discurso, palabras de Isaías referidas a este tema<sup>187</sup>.

Es muy significativo, en ese sentido, que en el canon 18 de este III Concilio de Toledo, se hable precisamente del gobierno conjunto de godos y romanos y de la vigilancia episcopal<sup>188</sup>. Los obispos habían de estar vigilantes (“*sint etenim **prospectores** episcopi, secundum regiam admonitionem*”<sup>189</sup>). Esta función de vigilancia de la Iglesia, especialmente por parte de los prelados, se explica muy bien desde la etimología que San Isidoro de Sevilla ofrece, relacionándola con la labor pastoral de los obispos<sup>190</sup> que tampoco hay que olvidar.

<sup>186</sup> Cf. *ibíd.*, [159]. En estos sentidos se pueden ver las oraciones o coletas de esta obra, nn. 19, 48, 73, 340, 405, 510.

<sup>187</sup> “Et ambulabunt, ait, gentes in lumine tuo et reges in splendore ortus tui”. Se trata de la cita de Isaías 60, 3 dirigida precisamente a la Iglesia en el discurso (cf. 156, 215-216).

<sup>188</sup> “La vigilancia episcopal sobre la recaudación tributaria pública, tuvo también otros cauces. Uno fue la intervención en el nombramiento de los encargados de la recaudación tributaria- “numerarios”-; otro, la función **inspectora** de los obispos sobre la gestión de los funcionarios regios, con la facultad de denunciar al rey los posibles abusos”. (J. ORLANDIS, *Historia del reino visigodo*. Madrid, 1988 93).

<sup>189</sup> 126, 874-875. No debemos olvidar tampoco el sentido esencial y escatológico del término *speculum*, presente en las cartas de San Pablo (“*videmus nunc per speculum in aenigmate, tum autem facie ad faciem*”, 1Cor 13, 12; cf. A. BLAISE, *Voc.*, 298).

<sup>190</sup> La etimología de *episcopus* alude a la función vigilante de los prelados, pues significa “vigilante”, “guardián”, “protector” y se halla relacionado con el vocablo griego (ἐπίσκοπος) que también alude a lo mismo y que se especializa en la Iglesia con el sentido ya dicho de “obispo” (cf. ERME 354-355). En efecto, ἐπίσκοπος es “el que observa”, “que vigila”, “guardián”, “protector (de una ciudad)...”, y ἐπισκπέω es “mirar hacia”, “examinar”, “observar” (A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*. Paris, 1963 (26ª ed.). “Episcopatus autem vocabulum inde dictum, quod ille, qui superefficitur, super intendere dat, cuam scilicet subditorum gerens. Σκοπεῖν enim intendere dicitur. Episcopi autem Graece, Latine **speculatores** in Ecclesia; dictus eo quod **speculator**, atque praespiciat populum infra se, positorem mores et vitam” (*Etymolog.*, 7, 12, 11. PL 82 291. Cf. *De civit. Dei* 19, 19: “El episcopado designa una actividad, no un honor. En efecto, se trata de una palabra griega que indica que el colocado al frente de los otros lleva la supervisión de sus súbditos... *Episkopein* equivaldría en latín a *superintendere*”. “Episcopus dictus **superinspector**, eo quod domini gregem, ipsius gratia suffragante quasi pastor cautissimus alta sede custodiat, sicut Ezequiel propheta dicit: speculatorem te posui domus Israel...” (CASSIODORUS, *Expositio psalmodum. Psalmus 108*. CCL 98 994). Al parecer los obispos tuvieron la función de vigilancia sobre las autoridades seculares en algunos asuntos. Los obispos fueron encargados en el concilio III de Toledo de inspeccionar y vigilar el comportamiento de algunos funcionarios públicos con la finalidad de velar por los desvalidos frente a los abusos de los poderosos [Cf. U. DOMÍN-

De acuerdo, pues, con lo comentado, comprenderemos ahora mejor la forma en que se halla estructurada esta cláusula antitética. Su disposición explica nítidamente el pensamiento del orador dado que la antítesis general de este pensamiento queda de nuevo remarcada con la adversativa *autem*. Parte nuevamente, como en la cláusula anterior sobre la universalidad y la particularidad, de las dos palabras claves que nos ocupan: *Haereses* vs. *Ecclesia catholica*, y de ellas se derivan las diversas antítesis que constatamos en expresiones y vocablos:

- |   |   |
|---|---|
| a. “ <i>Recte ergo haereses</i>           | a’. “ <i>Ecclesia autem catholica</i>                   |
| b. <i>in cavernis quibus latent,</i>      | b’ <i>in speculo totius mundi locata</i>                |
| c. <i>congregant ex parte divitias</i> ”. | c’. <i>praetergreditur universas</i> ” <sup>191</sup> . |

De ahí surge también la antítesis de la superioridad de la Iglesia católica frente a las herejías, pues además de la idea principal luz/tinieblas, hallamos otro contraste al hablar de las riquezas de unas y de la otra. La herejía tiene algo de riquezas (*congregant ex parte divitias*), pero eso es por su origen cristiano; sin embargo, la Iglesia católica las sobrepasa ampliamente a todas (*praetergreditur universas*). Gráficamente la idea queda así:

<i>Haereses</i>	a) <i>in cavernis</i>
	b) <i>congregant in parte divitias</i>

vs.

<i>Ecclesia autem catholica</i>	a’) <i>in speculo totius mundi</i>
	b’) <i>praetergreditur universas</i> .

En ella podemos comprobar con nitidez las antítesis de términos:

- |  |
|--|
| a) <i>in cavernis</i> (tiniebla)       |
| a’) <i>in speculo</i> (luz)            |
| a) <i>congregant ex parte divitias</i> |
| b’) <i>praetergreditur universas</i> . |

---

GUEZ DEL VAL, *Leandro de Sevilla...*, 91-95. Véase el artículo, por él citado en la p. 95 de GONZALO MARTÍNEZ, *Función de inspección y vigilancia del episcopado sobre la autoridades seculares en el período visigodo-católico*. En “Revista Española de Derecho Canónico 15 (1960) 579-589].

<sup>191</sup> 151, 135-140.

Este contraste entre las herejías y la Iglesia católica subraya la superioridad de esta última, cosa que remarca con la adversativa latina que, ahora, por amor a la variación, es *autem*. Se trata, pues, de una superioridad que se manifiesta gráficamente en el texto. Si las herejías tienen alguna riqueza es porque no han dejado de ser hijas aunque sean espinas en el cuerpo de la Iglesia<sup>192</sup>. El sentido de esta antítesis, en la que la Iglesia católica destaca como luz frente a la tiniebla y a la oscuridad de las herejías, es explicado con más claridad por Agustín de Hipona con palabras como las dirigidas precisamente a la Iglesia<sup>193</sup>. Es, pues, la Iglesia católica y la luz de su doctrina quien, en su contraste, destaca y supera a todas las demás aunque éstas conserven en sí, por su origen, algo de esa luminosidad.

Otros contrastes de este discurso se hallan agrupados en torno a cada una de las grandes antítesis que podemos definir como pasado/presente. En efecto, todo el discurso es una clara antítesis entre el duro pasado y el presente gozoso; pasado y presente se traducen en una serie de metáforas e imágenes antitéticas que sirven al autor para presentar con más nitidez su doctrina y enseñanza. Por eso, al comienzo de nuestro trabajo hablamos de la antítesis como recurso pedagógico y didáctico utilizado para tratar del pasado y del presente, cosa que consideraremos en los contrastes siguientes.

- Antítesis sobre los frutos de la Iglesia: La Iglesia como madre<sup>194</sup>.

Tres contrastes recogen la idea de la Iglesia como madre. Su denominador común es el acrecentamiento de la Iglesia con sus hijos ya unidos.

---

<sup>192</sup> Eso afirma el discurso unas líneas más arriba, conservando la antítesis bíblica de Proverbios 31, 29: “Dicit enim ad eam divinus sermo: ‘Multae filiae congregaverunt divitias, tu autem supergressa es universas’. Si non mirum quod haereses filiae dicuntur, sed attendendum quod loco spinarum ponantur; filiae sunt eo quod ex semine Christiano generentur, spinae sunt eo quod foris a Dei paradiso, hoc est extra catholicam ecclesiam, nutrian- tur” (150, 126-131).

<sup>193</sup> “Multae filiae fecerunt potentiam. Tu autem **superasti** et **superposuisti** omnes. Tu, inquit, omnes **superasti**, tu super omnes posuisti. Quae sunt ergo aliae filiae quae fecerunt potentiam, quas ista **superavit**, et super quas ista posuit? Aut quam potentiam fecerunt, aut unde ista **superavit**?... Sicut lili- um in medio spinarum, ita proxima mea in medio filiarum... Et spinae florem habent, sed fructum non habent. Haec autem cui dicitur: Tu autem **superasti et superposuisti omnes, unde superavit**...?” (AUGUSTINUS, HIPP., *Sermones*, 37. PL 41 557). Vemos que la idea de la superioridad de la Iglesia, en Leandro, tiene una vez más sus raíces no sólo en el texto bíblico sino especialmente en Agustín de Hipona.

<sup>194</sup> A. GÓMEZ COBO, *Gozo y alegría. Metáforas de conversión...*, 73-79.

3) Invierno/primavera (pasado de dolor/presente gozoso). Esterilidad/fecundidad Pérdidas/ganancias.

Tres antítesis, relacionadas entre sí, encontramos sobre este tema: la primera de ellas tiene color metafórico con alusiones a las flores y frutos primaverales; la segunda, está referida al numeroso parto de la Iglesia, y la tercera, a las pérdidas y ganancias.

a) Invierno/primavera. Sonrisa de primavera en la Iglesia visigoda.

*“Nunc post glacies hiemis            velut iocunditatem agrorum frugem  
post duritiam frigoris,            et laetos verni flores  
post austeritatem nivis,            el arridentes vinearum stipitibus palmites  
repente in gaudio peperisti”<sup>195</sup>.*

La antítesis metafórica de ambas cláusulas, donde el invierno se corresponde con el pasado doloroso de persecución, y el verano, con el presente gozoso de la unidad, es una clara referencia a la situación de la Iglesia católica en esta época visigoda. No faltan datos en la Sagrada Escritura y en la literatura cristiana sobre el significado de la palabra “invierno”. Lo mismo podemos decir de la palabra “primavera” que, en ese contexto, es una clara alusión a la salvación frente al invierno que indica la dureza del pecado, de la prueba, de la persecución etc.<sup>196</sup>. J. Jeremias, comentando el texto de Mt 24, 32-36, afirma que Jesús empleó la metáfora de la primavera para referirse a los tiempos de salvación<sup>197</sup>. Tanto en la Biblia como en el discurso

<sup>195</sup> 153, 168-171.

<sup>196</sup> Véase por ejemplo Mt 24, 32-36; y en relación con este texto se puede ver el comentario de P. BONNARD, *Evangelio según san Mateo*. Madrid, 1976 562-563. “La descripción de la primavera, símbolo de salvación, Os 14 6-8; cf. 2, 5, 14, preludea la invitación al regreso” (Nota a Cant 2, 11 de la *Biblia de Jerusalén*. Bilbao 1971 868).

<sup>197</sup> “No en vista del terror de los últimos tiempos, sino a los signos del tiempo de salvación, empleó Jesús la imagen. La higuera, pues, se diferencia de los otros árboles de Palestina, como el olivo, el roble, el algarrobo, en que pierde en invierno su follaje y parece como muerta por sus ramas desnudas, de modo que se puede observar en ella claramente la subida de la savia. Sus brotes, irrupción de la vida y de la muerte, símbolo del gran misterio de la vida y de la muerte, son un signo precursor del verano... La higuera muerta reverdece, surgen los brotes, el invierno ha pasado definitivamente, el verano está a las puertas, el pueblo de salvación es despertado a una nueva vida... El tiempo de salvación ha llegado, pues el Salvador está ahí, ahora ya” [J. JEREMIAS, *Las parábolas de Jesús*. Estella (Navarra), 1971

parece que lo negativo o “la muerte ha dejado paso a la vida: el invierno cede ante la primavera”<sup>198</sup>.

Vemos, pues, que la triple antítesis de fenómenos meteorológicos (*glacies hiemis vs. iocunditatem agrorum fruges; duritiam frigoris vs. laetos verni flores; austeritatem nivis vs. arridentes vinearum stipitibus*) reforzada por la triple anáfora *post* y rima en *-is* (*hiem... frigoris... nivis*), alusivas a la superación del pasado doloroso, abre camino a la primavera de la unidad, expresada también metafóricamente con la mención de los frutos gozosos (*iocunditatem... laetos... arridentes*) y como nuevo parto de la Iglesia (“*laetare ergo in Domino eo quod non sis fraudata desiderio tuo, nam quos tanto tempore gemitu teste et oratione continua **concepisti**, nunc post glacies hiemis, post duritiam frigoris, post austeritatem nivis, velut iocunditatem agrorum frugem et laetos verni flores vel arridentes vinearum stipitibus palmites repente in gaudio **peperisti***”<sup>199</sup>). El lejano eco musical entre los dos verbos (*concepisti... peperisti*) es una antítesis entre el pasado y el presente. El pasado, representado por el verbo *concepisti*, se halla reforzado, a su vez, con una fuerte y machacona aliteración de la t (“*tanto tempore gemitu teste*) para sugerir y evidenciar así la dureza del dolor pasado. Pero la insistencia en ese pasado es precisamente un modo de resaltar, con su contraste, el gozo del presente, cosa que también destaca con gradación y con crescendo sobre el frío en cada frase (*glacies hiemis, duritiam frigoris, austeritatem nivis*) pues el frío alude aquí a la división y al odio existente en la España de esta época visigoda<sup>200</sup>.

---

(2ª ed.) 149]. La mención de la vid en el vocablo *palmites* evoca naturalmente la unión entre Cristo-vid y sus sarmientos: “Ego sum vitis, vos palmites; qui manet in me et ego in eo fert fructum multum” (Jn 15, 5). La dureza de la poda es necesaria para crecer: “Omnem palmitem in me non ferentem fructum tollet eum et omnem qui fert fructum purgabit eum ut fructum plus adferat” (Jn 15, 2).

<sup>198</sup> J. F. CRAGAN, *Cantar de los Cantares. Introducción y comentario*. Santander, 1981 27. Ambrosio de Milán, y otros escritores cristianos, comentan el texto bíblico del Cantar y lo interpreta relacionándolo precisamente con la antítesis de la luz/tinieblas, ya comentado en el mismo contexto: “Ecclesiae autem dicit: Hiems abiit,... flores visi sunt in terra, tempus messis venit. Ante adventum Christi hiems erat, post adventum Christi flores sunt veris et messis aestatis... Populus autem gentium, qui erat confusionis?, gentiles, qui sedebant in tenebris, lucem viderunt...” (AMBROSIUS MEDIOL. *Exameron. Dies 5*. CSEL 32/1 129). Cf. también A. GÓMEZ COBO, *La homelia in laude Ecclesiae...*, 120-121.

<sup>199</sup> 153, 166-171.

<sup>200</sup> San Jerónimo utiliza la expresión de “frío de los odios”: “*frigusque odiorum dilectionis calore mutare*” (HIERONYMUS, *Ep.* 98 27. PL 22 811).

Antitética al período “*nunc post glacies hiemis...*” es la cláusula de *velut iocunditatem agrorum frugem et laetos verni flores vel arridentes vinearum stipitibus palmites repente in gaudio peperisti*”. Al distanciado verbo *concepisti* responde como eco lejano y antitético el verbo *peperisti* aludiendo, con su musicalidad, posiblemente a la metáfora evangélica<sup>201</sup> en la que Cristo habla de la alegría de su Iglesia al referirse metafóricamente a la mujer que da a luz. El *nunc* conexas antitéticamente con *tanto tempore*. A los fenómenos invernales corresponden otros tantos primaverales que naturalmente desembocan en el alumbramiento gozoso. Como sucede frecuentemente en este texto el epíteto precede separado de su sustantivo: *laetos... flores; arridentes... palmites*. También hay gradación en esos epítetos porque es más sonreír que alegrarse. En consecuencia, al subrayar el pasado doloroso y al ponerlo en contraste con el presente, el orador realza la importancia del último definido por la alegría de la unidad. Como se ha dicho, hay un crescendo sobre el frío en cada frase pues el invierno (*hiems*) puede ser duro, pero más fuerte es el frío del invierno, y más la nieve que el frío. La segunda cláusula opone la primavera al invierno para explicar que el presente se opone al pasado cuya superación es subrayada con la triple anáfora de *post*. Con el comienzo de la primavera comenzó el gozo, comenzaron los frutos y las cosechas reflejadas en la aportación de todos aquellos pueblos numerosos al seno de la Iglesia, cosa que se comprueba también en la gradación de esta segunda cláusula (*laetos... flores/arridentes... palmites*) dado que en esos epítetos es más intenso sonreír que alegrarse. Con ello insiste en que ha pasado el tiempo de esterilidad y ha comenzado el tiempo de la fecundidad, lleno de las flores y de los frutos de aquellos pueblos vueltos a la Iglesia católica. De ese modo se cierra la primera parte en la que ha destacado la alegría con sus razones; a partir de aquí comienza en el discurso la segunda parte centrada en la unidad. Todo es, pues, visible y fecundo dado que se corresponden las metáforas antitéticas (invierno/frutos; frío/flores; nieve/viñas).

---

<sup>201</sup> “Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit; vos autem constrictabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora eius; cum autem peperit puerum, iam non meminit pressurae propter gaudium, quia natus est homo in mundum...” (Jn 6, 20-21). La importancia que esta idea tiene para el autor se manifiesta en su triple mención en este discurso. Cf. A. GÓMEZ COBO, *Gozo y alegría*, 74 y en general 73-79.

b) Esterilidad/fecundidad. El triunfo de la fecundidad o el triunfo de los “pobres”.

Hemos aludido, en el punto anterior, a esta antítesis para ponerla en relación con el contraste metafórico del invierno/primavera. Ahora pretendemos concretar, con más precisión, este tema que arranca de la Biblia y que tiene tan gran importancia en Leandro<sup>202</sup>. Se trata de una antítesis y metáfora relacionada también con el tema de pérdidas/ganancias, aludiendo siempre a lo mismo: la vuelta a casa de los muchos pueblos visigodos fue un parto fecundo y gozoso de la Iglesia visigoda: “*Ecce repente oblita sterilitatis et paupertatis tuae, uno partu populos innumeros genuisti; nam dispendiis tuis proficis, tuoque damno subcrescis*”<sup>203</sup>. Por razones de método, dividiremos en dos antítesis el texto citado, aunque ambas son parte del mismo tema, según ya se ha indicado. La primera estaría referida directamente al tema de la esterilidad/fecundidad (“*ecce repente oblita sterilitatis et paupertatis tuae, uno partu populos innumeros genuisti*”), y la segunda, al de las pérdidas/ganancias, que veremos más adelante.

En efecto, la antítesis entre *uno partu* y *populos innumeros* se puede ampliar a toda esta cláusula donde contrastan también *sterilitatis et paupertatis/populos innumeros*, para subrayar la fecundidad gozosa de la Iglesia con el nacimiento, por su conversión, de estos pueblos. El autor ha remarcado la idea no sólo con la antítesis, sino también con dos palabras enfáticas que realzan el contraste, pues *sterilitatis* y *paupertatis* llaman la atención sobre aquel pasado duro y estéril. Entre ellas hay además amplificación para insistir en la idea de la pobreza de la Iglesia provocada por la esterilidad o falta de estos pueblos<sup>204</sup>. Es tan grande el interés del orador en esta idea que la presenta en una tesis demostrativa por la vista, pues el adverbio *ecce* (“he aquí”, “mira”), triplemente repetido, pretende poner ante los ojos

---

<sup>202</sup> Tres veces alude al parto en esta homilía. Eso indica que es una idea significativa para él. Las tres veces, en las que se repite curiosamente el adverbio *repente*, siempre en contexto de parto, son las siguientes: “*ecce repente oblita... populos innumeros genuisti Christo tuo*” (151, 144-145); “*repente... peperisti*” (153, 170-171); “*quia repente novos Ecclesiam parturisse populos*” (149, 107-108). Se puede ver A. GÓMEZ COBO, “*Gozo y alegría*, 73-79.

<sup>203</sup> 151, 144-146.

<sup>204</sup> En efecto, la amplificación es un “resorte literario conocido desde Homero, muy presente en Demóstenes, por el que, mediante dos palabras sinónimas, se insiste en una idea, siendo la segunda más importante que la primera generalmente” (I. RODRÍGUEZ, *Los escritos de san Francisco de Asís...*, 187).

lo que está sucediendo y eso no es una casualidad<sup>205</sup>: “*nam dispendiis tuis proficis, tuoque damno subcrecis*”<sup>206</sup>.

En el fondo de esta antítesis se halla una vez más la Biblia y la literatura patrística. En 1Re 2,5, por ejemplo, el número siete se identifica con la abundancia de hijos (“*sterilis peperit septem*”). San Jerónimo, por su parte, utiliza *septem* como equivalente de *plurimos*<sup>207</sup>, aludiendo a la misma abundancia que el adjetivo *innumeros* de Leandro. Por tanto, podemos considerar equivalentes el *septem* bíblico y el adjetivo *innumeros* de la homilía de Leandro para indicar que la abundante y gosa fecundidad ha triunfado con la vuelta de los visigodos que han aportado sus pueblos como ganancias para la Iglesia, porque quienes vienen a la fe son hijos de la Iglesia por haberlos dado a luz ella misma. En relación con el mismo texto bíblico comenta San Agustín que la estéril da a luz “siete” o muchos hijos: “*Quia sterilis peperit septem, et multa in filiis infirmata est*”<sup>208</sup>.

La importancia de esta idea vuelve a ser reiterada con otra antítesis semejante<sup>209</sup>. En ella comprobamos que la antítesis *tanto tempore/repente*,

<sup>205</sup> El orador recurre varias veces a dicho adverbio para evidenciar la importancia de lo que está diciendo: “*Ecce repente oblita sterilitatis... uno partu populos innumeros genuisti Christo tuo*” (151, 144-145); “*quae enim praefata sunt... ecce contuemur fuisse completa*” (153, 175-178); “*ecce gentem quam nesciebas, vocabis et gentes quae non cognoverant te, ad te current*” (156, 222-223). Para comprobar la importancia que el autor concede a este adverbio y a los verbos alusivos a la comprobación por la vista se puede consultar A. GÓMEZ COBO, *Actualización de las promesas divinas en la Iglesia visigoda...*, 99-103.

<sup>206</sup> 151, 145-146.

<sup>207</sup> “*Infirmata est... quae peperit septem sive plurimos, defecit eius*” (*In Hieremeiam prophetam libri VI, 3*, CCL 74 147). Otra referencia a la equivalencia entre el número “siete” y “muchos”: *Alii ad synagogam referunt, quae infirmata est, ut Ecclesiae cresceret multitudo iuxta illud, quod scriptum est: sterilis peperit septem- sive plurimos- et, quae habebat liberis, infirmata est*” (ibíd.). Algo más adelante afirma: “*Scriptum es: ‘sterilis peperit septem’ sive plurimos et quae habebat multos liberis, infirmata est*” (ibíd., 187). En la introducción de su DIV Leandro al enumerar las virtudes como hijos simbólicos de las consagradas se basa precisamente en esta cita: “*Primus partus est virginitas, verecundiae virtus, secundus patientia, tertium sobrietas, quartus humilitas, quintus temperantia, sextus caritas, septimus castitas, ut impleatur quod legitur: ‘sterilis peperit septem’*” (Praef. 54).

<sup>208</sup> AUGUSTINUS HIP., *De civitate Dei*. CCL 48 555. La Iglesia es aquella que tiene muchos hijos: “*Ergo cum dixit, multi filii desertae, ad Ecclesiam retulit, cuius imaginem et typum praestitit supra. Deinde cum dixit, multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum, ostendit quod supra, sine viro sed spiritaliter filium habuit. Numquam enim multi, inquit, filii desertae. Utique cum Sara filium habuerit, non referendum ad Saram, sed ad Ecclesiam quae multos filios habet...*” (MARIUS VICTORINUS, *In epistolam Pauli ad Galatas*. PL 8 1186).

<sup>209</sup> “*Nam quos tanto tempore gemitu teste... concepisti, nunc repente in gaudio peperisti* (153, 170-171).

por una parte, y *gemitu/gaudio*, por otra, vuelve a recordar el pasado de dolor y el presente de gozo, pero relacionados con el parto de la Iglesia. En ella se corresponden *tanto tempore* con *gemitu* (pasado) y *repente* con *gaudio* (presente). La metáfora de la Iglesia como madre que da a luz se repite en el adverbio *repente* al que ya hemos aludido antes. Desconocemos realmente el significado concreto que Leandro otorga a este adverbio, pero su empleo repetido da a entender que la idea es importante; se puede remontar a San Jerónimo que lo había utilizado ya en un texto semejante<sup>210</sup>. Leandro, al usarlo triplemente, sabía que había transcurrido largo tiempo desde que Arrio (ca. 256-336), inspirado en Pablo de Samosata, sembrara su doctrina, negando la divinidad de Jesucristo. Ulfila, obispo y misionero arriano (ca. 310-383) propagó el arrianismo entre los pueblos germánicos, especialmente entre los visigodos, ostrogodos y vándalos. Aunque el Concilio de Calcedonia del 381 condenó el arrianismo, siguió siendo religión oficial de los germanos hasta el año 589 en que se convierte Recaredo y su pueblo. Ése es el *tanto tempore* en contraste con los adverbios *nunc* y *repente*, que indicaría el breve espacio de tiempo de la conversión. En síntesis, la antítesis *tanto tempore... concepisti vs. nunc... peperisti* pretendería explicar que el largo sufrimiento del pasado se había quedado pequeño en comparación con el intenso gozo de aquel momento del Concilio. De ahí que el adverbio *repente* tenga aquí sentido de totalidad por su triple repetición en contexto de parto (“*repente oblita... populos innumeros genuisti*”; “*repente peperisti*”; “*repente novos... parturisse populos*”). La unidad (presente gozoso) ha superado con creces a la división (pasado doloroso). El largo tiempo de separación se ha difuminado en el gozoso presente de la unidad de todos los pueblos en la misma y única fe en Cristo, Hijo de Dios.

A la Iglesia católica le sucedió como a Ana, madre de Samuel que sufrió y pidió un hijo mientras era burlada y humillada por su sierva y rival<sup>211</sup>. Posteriormente la literatura patrística mantiene e insiste mucho en la idea

<sup>210</sup> “Lactare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama, quae non parturis, quoniam quot Romae pauperes sunt, tot filios **repente** genuisti” (*Epistula*, 66. CSEL 54 652).

<sup>211</sup> Expresiones como “affligebat quoque eam aemula eius... in tantum ut exprobraret quod Dominus conclusisset vulvam eius” (1Sam 1, 6). Lloraba y suplicaba continuamente: “porro illa flebat” (1Sam 1, 7); pero oró al Señor: “oravit ad Dominum flens largiter” (1Sam 1, 2) e incluso multiplicó sus ruegos: “cum illa multiplicaret preces...” (1Sam 1, 12) y concibió y dio a luz: “concepit Anna et peperit filium” (1Sam 1, 20). Acabó también cantando con palabras parecidas (“exultavit cor meum in Domino”, 1Sam 2, 1) a las de Leandro en este discurso. Leandro menciona este llanto y esta burla con palabras como el repetido *gemebamus*, *tribulationis*, *gravaremur*, *exprobraremur*, *gemitus*, etc. y lo hace precisamente en contexto de parto y ganancia (cf. 149, 108-115). Por eso, más adelante hay constantes

de la Iglesia como madre<sup>212</sup>. Ejemplo de ello es Agustín de Hipona que no cesa de repetir este pensamiento evidenciando así su importancia: “*Mater Ecclesia. Mater ista sancta, honorata, Mariae similis, et parit et virgo est. Quia parit, per vos proba: ex illa nati estis; et Christum parit, nam membra Christi estis*”<sup>213</sup>. El propio Leandro, con palabras muy semejantes, repite esta idea en su DIV, pero refiriéndose a la Virgen María, al afirmar: “*Gaudet Maria mater Domini...; genuit sponsum et virgo est; parit cottidie sponas et virgo est*”<sup>214</sup>. Cromacio de Aquilea recoge también la idea de fecundidad de la Iglesia y la alegría motivada por dicha fecundidad<sup>215</sup>.

---

exhortaciones a la alegría: “Exsulta ergo et laetare..., gaude et consurge..., iubila exultatione” (151, 141-142); “exsulta ergo fidelis confidentia...” (152, 154); “laetare ergo in Domino...” (153, 166), y otros más que ahora omitimos por referirnos a las exhortaciones que se dirigen directamente a la Iglesia. Por la proximidad y mención expresa en el discurso de Leandro es conveniente tener presente también el texto de Génesis (Gén 16, 4) donde Agar humilla a su señora Sara por el mismo motivo.

<sup>212</sup> “...Gemit illos Ecclesia, parturit illos Ecclesia: in illa autem resurrectione mortuorum apparebit partus Ecclesiae, transiet dolor et gemitus. Parit enim Ecclesia filios coniux Christi; et si parit, parturit” (AGUSTINUS HIPPI., *Enarrationes in Palmas*, 126, 8. CCL 40 1843). “...Tota confiteretur Ecclesia, quae imitans eius matrem cotidie parit membra eius, et virgo est” (ID., *Enchiridion de fide, spe et caritate* 10, 34. CCL 46 68). “Virgo est Ecclesia... et virgo est, et parit. Mariam imitatur, quae Dominum peperit... Sic est Ecclesia et parit, et virgo est” (ID., *De sancta virginitate*, 2. CSEL 41 236). “Sic et Ecclesia et parit, et virgo est; et si consideres, Christum parit: quia membra eius sunt, qui baptizantur” (ID., *Sermones*, 213. MiAg 1 448). La Iglesia se asemeja a la Virgen: “Mater ista sancta, honorata, Mariae similis, et parit et virgo est” (ID., *Sermones. Sermo 72A*. MiAg 1 163). La Iglesia, como la Virgen María, es madre y virgen, pues ella engendró a los bautizados y María a Jesucristo, cabeza de todos ellos: “Caput vestrum peperit Maria, vos Ecclesia. Nam ipsa quoque et mater et virgo est, mater visceribus charitatis, virgo integritate fidei et pietatis. Poptulos parit, sed unius membra sunt, cuius ipsa est corpus et coniux, etiam in hoc similitudinem gerens illius virginis, quia et in multis mater est unitatis” (ÍD., *Sermones. Sermo 192*. PL 38 1012).

<sup>213</sup> ID, *Sermones 72A*. MiAg 1 27.

<sup>214</sup> *Praef. 27*.

<sup>215</sup> “Peperit et parit cotidie **innumerabiles** filios Deo per totum mundum, per universas nationes. Cotidie concipit et cotidie parit filios, quia omnes venientes ad **credulitatem** spiritali eius utero procreantur. Unde clamat ad illam propheta dicens: laetare, sterilis quae non parit, erumpe et clama, quae non parturis, quoniam multi filii desertae magis quam eius quae habet virum... Ecclesia vero quae dudum **sterilis** et infecunda erat, nunc fecunda effecta est. Concipit enim cotidie foetum iustitiae, edit partum salutis, generat innumerabiles filios Deo, quia cotidie Deo filii ab Ecclesia procreantur. Concipimur ab Ecclesia cum venimus ad **credulitatem**; regeneramur vero per aquae lavacrum; baptismo Deo nascimur. Quia ergo cotidie credentes salvantur, sic est cotidie ab Ecclesia Domini filii generantur” (CHROMATIUS AQUILEIENSIS, *Sermones. Sermo 33*. CCL 9A 153-154). Más adelante, al referirnos al sustantivo *credulitas* volveremos sobre este tema.

## c) Pérdidas/ganancias. La “pérdida” convertida en ganancia.

En estrecha unión con la anterior y en la misma cláusula se halla la que ahora pretendemos considerar: “*Nam dispendiis tuis proficis, tuoque damno subcrecis*”. La antítesis de este “dicolon paradójico” con rima final en –is para realzar la idea evoca también de algún modo ideas de la Sagrada Escritura, donde con frecuencia y paradójicamente perder es ganar y ganar es perder. Se comprueba en los Salmos donde se siembra con tristeza y se recoge con alegría<sup>216</sup>, y en el Nuevo Testamento, donde “morir es vivir”, “perder es ganar”, como el grano de trigo lanzado a la tierra que se pierde para ser recuperado después con frutos más copiosos y alegres<sup>217</sup>. Eso sucede con el agricultor cuya paciencia es premiada con frutos abundantes<sup>218</sup>. El hecho de que en este contexto se mencione la paciencia<sup>219</sup> en la prueba nos hace pensar más bien en su color netamente bíblico<sup>220</sup>. Los comentarios de Agustín de Hipona nos dan pie para pensar en ello cuando habla metafóricamente de lo que el agricultor gana al perder y del invierno como imagen de

<sup>216</sup> “Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent; euntes ibant et flebant, mittentes semina sua. Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos” (Sal 126, 1-2. 5-6). Como sucedió al pueblo de Israel que tuvo que pasar por la prueba del exilio y de la esclavitud, sucede ahora a la Iglesia que ha tenido que pasar por la prueba de perder para ganar.

<sup>217</sup> Cf. Jn 12, 24-25; Mt 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 14. Los sarmientos de la vid también son podados para que den frutos mayores (cf. Jn 15, 1-2).

<sup>218</sup> Cf. Sant 5, 7-8.

<sup>219</sup> Leandro, como en Sant 5, 7-8, alude a esa paciencia que vence a los rivales y enemigos: “quoniam patientia sua aemulatores suos aut superat aut lucrat” (150, 124-125) y lo hace en contexto de prueba como el texto de Santiago.

<sup>220</sup> J. Fontaine piensa que es un “dicolon paradójico” que “corresponde al do ut des típico de la mentalidad jurídica romana: el labrador da a Tellus las siembras para poder recibir de ella las mieses; el pescador el cebo al pez, para recibir el producto de su pesca. Dos oficios a menudo evocados en poesía, o en apólogos morales de la Antigüedad” (“La homilía de San Leandro en el Concilio III de Toledo”, 259, nota 24. En *Actas XIV Centenario del Concilio III de Toledo. 589-1989*. Toledo, 1991). No negamos lo que afirma J. Fontaine, pero pensamos que no estaría fuera de lugar tener presente la idea bíblica como suele suceder tan a menudo en Leandro. El contraste “pérdidas/ganancias” que se comprueba en varias cláusulas de este discurso tiene más bien origen bíblico. Textos como el siguiente nos lo sugieren: “Et facies homines quasi **pisces** maris, et quasi reptile non habens principem, totum in **hamo** sublevavit, traxit illud in sagena sua, et congregavit in rete suum, super hoc **laetabitur**, et **exultabit**” (Hab 1,14-15). La comparación guarda cierta semejanza con la utilizada por Leandro en sus discurso: “Sic autem agrícola, sic piscator, dum lucra attendit futura, quae seminat et quae hamo incesserit, non imputat damna” (151-152, 149-150). Las ideas y el vocabulario del contexto de la Homilión muy similares.

la prueba<sup>221</sup>, de siembra, de espera y de paciencia<sup>222</sup>, según se ha visto también en Leandro. Se trata, pues, de una tesis enfática (“*ecce repente oblita sterilitatis et paupertatis tuae uno partu populos innumeros genuisti Christo tuo*”) que intenta demostrar enseguida (“*nam dispendiis tuis proficis, tuoque damno subcrecis*”). Es, a su vez, demostrativa por la vista de acuerdo con el significado del adverbio *ecce*: “mira”, “he aquí”. Nótese que el orador insiste en el *tuae* y *tuo* al final utilizando al mismo tiempo dos palabras enfáticas (*sterilitatis* y *paupertatis*). Ejemplo de todo ello son el agricultor y el pescador porque no consideran pérdidas lo que antes arriesgaron y confiaron a la tierra y al mar. Esta idea nos conecta con el tema de los pueblos vueltos al seno de la Iglesia católica<sup>223</sup> que más adelante veremos.

#### 4) Luz/tinieblas. La luz de la fe iluminará a todos los pueblos.

En relación con la antítesis luz/tinieblas, ya vista, se halla la metáfora de la fe como luz que ilumina a todos los hombres, especialmente a los que viven en los rincones de las tinieblas. Creer será entonces igual a recibir la luz de la fe: “*Pro qua re non dubitemus totum mundum posse in Christo credere... Si ergo remansit pars aliqua mundi vel gens barbara quam fides non irradiaverit Christi profecto credituram atque in unam Ecclesiam esse venturam nullo modo dubitemus*”<sup>224</sup>. Pero ahora la antítesis *totum mundum/pars aliqua* realza la universalidad de la fe cuya luz iluminará y llegará incluso a todos los lugares más alejados.

<sup>221</sup> “Sed interdum agricola perdit quod seminat. Profert, spargit, abiicit, obruit. Quid miraris? Iste contemptor et perditor avarus est messor. Quid factum sit, hiems et aetas probavit; ostendit tibi gaudium metentis consilium seminantis. Ergo qui amat animam suam, perdet eam, qui fructum in ea quaerit, seminet eam” (AUGUSTINUS HIPPI, *Sermones*, 330. PL 38 1456).

<sup>222</sup> “**Hiems** in labore seminat: sed si deterruit aliquando rusti cum **asperitas hiemis**, ne proiceret in terram fructum tanto labore purgaticum? Procedit, et proicit, et proicit in terram tremens tremens frigore, inpiger. Numquid messem vidit? sed credit surgere. Numquid fructus iam colligit? sed sperat se collecturum; et animat se hac fide, hac spe, ut labore magno frigoris mittat semen in terra, et securus donante Deo secundum opus laboris sui fructus uberes capere valeat (Ibíd., 358<sup>a</sup>. MiAg 1 607).

<sup>223</sup> El orador exhorta a la Iglesia católica a no llorar más porque ya no hay motivo: “Tu proinde iam ne fleas, ne lugeas temporaliter quosdam recessisse a te, quos cernis cum magnis lucris rediisse at te” (152, 151-153). En ella hay una leve de antítesis entre el motivo de las lágrimas y la vuelta que es motivo de gozo.

<sup>224</sup> 153, 178-185.

Esta universalidad es destacada con la unidad de la cláusula y se manifiesta en la repetición exhortativa y enfática con que comienza (“*non dubitemus*”) y con que se cierran (“*nullo modo dubitemus*”) más enfática y firme. Pero es aún más tajante y enfática, dado que “*totum mundum*” se refiere, de acuerdo con la etimología de “*totum*”, al “mundo entero”<sup>225</sup> y alude nuevamente a la etimología del adjetivo *catholica* ya considerada al hacer referencia a la Iglesia universal y luminosa frente a la herejía, parcial y tenebrosa. De este modo la oposición “*totum mundum posse in Christo credere*”/“*pars aliqua mundi quam fides non irradiaverit Christi*”, resume y realza, el cumplimiento seguro de la promesa divina<sup>226</sup>, para todos los pueblos, a la que alude citando expresamente el evangelio de Mateo (“*et praedicabitur... hoc evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc... venit consumatio*”<sup>227</sup>).

- Antítesis sobre el gozo: La Iglesia como padre.

##### 5) Gozos habituales/Nuevos gozos.

Procedentes de la parábola del hijo pródigo (cf. Luc 15, 11-33) y de la lectura e interpretación que Agustín de Hipona hace de ella, encontramos varias antítesis referidas al tema de la Iglesia como padre, presente en ella (cf. Lc 15, 11ss.). Los vocablos y los conceptos de los textos iniciales de Leandro evocan inmeditamente ese relato, tal vez llegados a Leandro a través de los comentarios de Agustín de Hipona, tan presente implícitamente este discurso. En efecto, Leandro ha presentado antes a la Iglesia como

---

<sup>225</sup> El contraste entre las expresiones *totum mundum/pars aliqua* remarca la universalidad o catolicidad de la Iglesia, pues el adjetivo *totus* es “todo entero”, y en este caso “el mundo entero” que es más fuerte que la traducción literal de “todo el mundo” y, por tanto, mucho más enfático. *Totus* no es “todo” (como *omnis*), sino “todo entero”, aludiendo así a todos los pueblos que forman naturalmente un todo y designando la unión de las partes. De este modo podemos decir que el autor vuelve a evocar la antítesis universalidad (Iglesia católica)/particularidad (herejías). La referencia a la Iglesia católica aquí es “*totum mundum*”, y la expresión alusiva a la herejía es “*pars aliqua*”. *Omnis*, por su parte, es muy enfático en este discurso, pero por las veces que se repite (“*dicamus ergo omnes... Inde omni gaudio praeponitur... quae omnium... obtinet principatum*”, 158, 250-253). Cf. para estas ideas I. Rodríguez, *Los escritos de san Francisco de Asís...*, 412, 596 y 308, 463, 512.

<sup>226</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *Actualización de las promesas divinas en la Iglesia Visigoda según la “Homelia in laude Ecclesiae” de Leandro de Sevilla*. En “*Carthaginensia*” 33-34 (2002) 75-76.

<sup>227</sup> Mt 24, 14.

madre, pero la metáfora de la Iglesia como Padre es también muy clara y de gran relevancia en el pensamiento del orador. Por razones prácticas del contenido o pensamiento incluiremos aquí las antítesis referidas a este punto de la Iglesia como padre:

*“Nam multas sollemnitates per anni decursum **celebrat** Ecclesia, in quibus tamen, si **habet** gaudia **consueta**, **nova** vero sicut in hac **non habet**”<sup>228</sup>.*

*“Aliter enim gaudet de rebus **semper possessis**, aliter de lucris magnis his **nuper inventis**”<sup>229</sup>.*

*“Tu proinde iam ne fleas, ne lugeas temporaliter quosdam **recessisse a te**, quos cernis cum magnis lucris **rediisse ad te**”<sup>230</sup>.*

En la mencionada parábola evangélica el hijo se marcha rompiendo con el padre y, al decidir retornar a casa, suscita en el padre un gozo nuevo por su vuelta. Ya tenía el padre su gozo con la presencia permanente del hijo mayor en la casa, pero experimenta algo nuevo y grande por haber recuperado a un hijo que “estaba muerto”. La clave principal se halla en la respuesta del Padre al hijo que vuelve del campo y no quiere entrar a la fiesta celebrada por el retorno (*fili, tu **semper mecum es***<sup>231</sup>) según podremos comprobar más adelante. Es un padre cuya alegría se comprende mejor si se recuerdan algunas expresiones y actitudes de la parábola que retratan su corazón: todos los días esperaba (*cum autem adhuc de longe esset, vidit illum pater ipsius*), cuando lo vio “se conmovió” (*misericordia motus est*), “corrió” al verlo (*et accurrens*), “se le echó al cuello” (*cecidit super collum eius*), “lo besó” (*et osculatus est eum*), y no le dejó terminar la frase de excusa que se había preparado previamente (Lc 15, 20)<sup>232</sup>. Leandro ha querido, en consecuencia, aludir, con estas ideas, a la alegría experimentada por la Iglesia con la vuelta de quienes en otro tiempo se marcharon.

<sup>228</sup> 148, 102-105.

<sup>229</sup> 148, 105-106.

<sup>230</sup> 152, 151-153.

<sup>231</sup> Lc 15, 31.

<sup>232</sup> El padre de la parábola, perdonando al hijo que vuelve a casa arrepentido, “exterioriza su perdón de una forma que casi puede calificarse de extravagante. Y no cabe duda de que esta extravagancia en la descripción del perdón es un recurso intencionado de Jesús para

Sin embargo, aunque no dudemos de que Leandro tuvo *in mente* esta parábola, pensamos, como ya se ha indicado, que el autor de la homilía siguió la reflexión de Agustín de Hipona donde se habla nítida y expresamente de esta doble alegría: la poseída por los hijos que se quedan (alegría acostumbrada), y la nueva alegría experimentada por el retorno de quienes vuelven a la casa paterna, que precisamente aquí son también los herejes: “*Quaerimus vos, quia peristis ut de inventis gaudeamus, de quibus perditis dolebamus; haereticos autem vos dicimus, sed antequam ad pacem catholicam convertamini...*”<sup>233</sup>. En el mismo sentido y contexto de la parábola de Lucas en su pensamiento habla San Agustín de la alegría por el encuentro de lo perdido, referido precisamente a los herejes (“*quaerimus vos iniustos, ne permaneat in iniusti, quaerimus perditos, ut de inventis gaudere possimus dicentes: ‘mortuus erat frater et revixit, perierat et inventus est’*”<sup>234</sup>), cosa que recoge después, en su discurso, Leandro de Sevilla.

A todo ello alude la doble antítesis del primer texto que hemos citado, pues hay contraste entre *celebrat/non habet* alusivo a la fiesta por el retorno y entre *habet/non habet* aludiendo a la novedad de los gozos que también es metáfora de conversión<sup>235</sup>, finalmente entre los gozos habituales y los nuevos gozos: “*gaudia consueta/nova (gaudia)*”. Las antítesis entre los verbos *habet/non habet* y entre los adjetivos *consueta/nova* se halla, una vez, más reforzada con la adversativa *vero*<sup>236</sup> para realzar y destacar más el

---

expresar una verdad. El padre corre al encuentro del hijo que llega: gesto extrañísimo en un anciano oriental, que aparece siempre aureolado de una venerabilidad patriarcal. La atollada serie de órdenes que da a continuación proporciona al relato una expresividad inigualable y denuncia un delicado arte literario. La casa se alborota: unos deben sacar el vestido nuevo, otros traer el anillo y las sandalias, otros matar al ternero cebado, otros organizar el banquete y la música. Todo en casi desorbitado contraste con lo que hubiese hecho un padre celoso de su fe y su responsabilidad” (M. HERRANZ MARCO, *Jesús de Nazaret. El misterio de su persona y su obra*. Madrid, 1976 80-81).

<sup>233</sup> AUGUSTINUS HIP., *Epistol. 140, 34*. CSEL 44 227. Recuértese lo que Leandro dice “*aliter enim gaudet de rebus semper possessis, aliter de lucris magnis his nuper inventis*” (148, 105-106) y que utiliza el verbo *pereo* en el mismo discurso para referirse a la muerte del odio y de la división: “*Erigamur ergo tota mente in gaudio, ut, quia gentes studio decertandi perierant, sibimet in amicitiam Christus unam Ecclesiam procuraret*” (155, 202-204).

<sup>234</sup> AUGUSTINUS HIP., *Epist. 185, 57, 10*. CSEL 57 37. Cf. Lc 15.

<sup>235</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *Gozo y alegría. Metáforas de conversión en la “Homilía in laude Ecclesiae”*, 67-70.

<sup>236</sup> *Vero* suele realzar la palabra a la que se pospone (Cf. I. RODRÍGUEZ, *Los escritos de san Francisco...*, 490) indicando oposición (ibíd., 319, 419, 534, 611). Cf. también LLOBERA, n° 378).

nuevo gozo, cosa que vemos también en la antítesis siguiente alusiva asimismo a la parábola citada y muy enfática por la variedad de recursos que en sí misma encierra (“*aliter enim gaudet de rebus **semper possessis**, aliter de lucris magnis his **nuper inventis**”).*

En efecto, se trata de una cláusula que puede considerarse como contrapeso de los primeros compases del discurso, dado que en aquellos primeros compases de la cláusula de inicio del discurso abundaban palabras grandes y enfáticas (*festivitatem... sollemniolem festivitatum... significat*, etc.) para remarcar la solemnidad de la celebración con el ritmo lento y solemne de la prosa inicial. La fuerza y el énfasis de las expresiones iniciales es ahora serena, pues se ve compensada porque no hay palabras grandes en la cláusula; a lo sumo se ven cuatro de tres sílabas (*aliter*, dos veces, *possessis*, *inventis*) dispuestas en simetría antitética y subrayadas con la doble anáfora de *aliter* y con la rima final y casi total de *semper possessis/nuper inventis*. La simetría contribuye también a la serenidad que sigue a la explosión de gozo de las primeras palabras del discurso, pues ahora utiliza además de la antítesis una construcción simétrica entre expresiones como *de rebus... de lucris*. En resumen, en este dícolon antitético y demostrativo hay antítesis general entre los adverbios (*semper/nuper*) y los participios con asonancia en e...i (*possessis/inventis*), donde se manifiesta el gozo presente frente al triste pasado. En el fondo y en la forma reinan la serenidad y la alegría. La Iglesia como padre se siente feliz por la vuelta de tantos hijos<sup>237</sup>, que también es considerada como un parto repentino.

La última antítesis también alude con claridad al abandono de la casa paterna y a la vuelta a ella para extraer de ahí, como conclusión, otra exhortación indirecta a la alegría: “*Tu proinde iam ne fleas, ne lugeas, temporaliter, quosdam recessisse a te, quos cernis cum magnis lucris rediisse ad te*”<sup>238</sup>. Con el adverbio demostrativo *proinde* (“por esto”, “por eso”, “por ello”) deduce la conclusión de que no debe llorar ni lamentarse como tampoco lo hace el labrador y el pescador cuando invierten en la tierra o en el mar. Su valor ilativo-conclusivo deduce de lo anteriormente dicho una exhortación con fuerza casi de mandato, reforzado por la anáfora prohibitiva (*ne... ne*) para ordenar que no se den muestras externas de dolor ya que el verbo *lugeo* es “exteriorizar un dolor, un pesar”, “vestir de luto”, “llevar

<sup>237</sup> A eso puede aludir la triple repetición del adverbio *repente*: “*Quia repente novos Ecclesiam parturisse populos intuemur*” (149, 107-108); “*ecce repente oblita sterilitatis tuae uno partu populos innumeros genuisti Christo tuo*” (151, 144-145); “*repente in gaudio peperisti*” (153, 170-171).

<sup>238</sup> 152, 151-153.

luto” y el verbo *fleas* del griego φλέω (“brotar”, “manar”) es también “derramar lágrimas”, “llorar”. Además *proinde* establece una comparación y proporción entre los dos casos. Nótese la importancia de la sonora rima en *fleas*, *lugeas* y los sonoros finales *a te*, *ad te*. La marcha y la vuelta se hallan dispuestas antitéticamente y subrayadas con significativa rima final que realza dicha antítesis: “*recessisse a te*”/“*rediisse ad te*”. De este modo vuelve al comienzo del discurso mencionando de nuevo a los que se fueron con la parábola del hijo pródigo en la mente una vez más.

Resumiendo lo que acabamos de decir: se evidencia con claridad la antítesis general entre el pasado y el presente en una triple antítesis general que evoca con claridad la parábola de la vuelta del hijo pródigo y que podemos dejar gráficamente como sigue en cuatro grupos según las cláusulas:

a) <i>celebrat y habet</i>	vs.	<i>non habet</i>
b) <i>consueta (gaudia)</i>	vs.	<i>nova (gaudia)</i>
c) <i>semper possessis</i>	vs.	<i>nuper inventis</i>
d) <i>recessisse a te</i> <sup>239</sup>	vs.	<i>rediisse ad te</i>

- Antítesis sobre el pasado y el presente: el dolor y el gozo.

6) Pasado/presente: dolor/gozo. La liberación del pasado doloroso. El dolor de la división frente al gozo de la unidad.

Antagonistas a lo largo de todo este discurso son el pasado y el presente. Es lo que estamos viendo, en general, en las diversas antítesis, pero conviene tener presente que esta antítesis se plasma ahora en una cláusula de gran vigor. Había pasado el dolor; había llegado el gozo y esa idea es subrayada en un período donde se oponen sustantivos, verbos, tiempos verbales y adverbios para demostrar que había vencido el presente gozoso. En efecto, se trata de una cláusula de gran fuerza, que contiene todos los medios para poner de relieve, con sus antítesis, el gozo presente de la unidad:

“*Pro qua re et nos ideo gaudiis elevamur,  
quia repente novos Ecclesiam parturisse populos intuemur;  
et quorum asperitatem quondam gemebamus,  
de eorum nunc gaudemus credulitate*”<sup>240</sup>.

<sup>239</sup> Porque implícitamente alude también a los que, según la parábola se quedaron en la casa paterna (cf. Lc 15, 24-32).

<sup>240</sup> 149, 107-110.

En ella se enfrentan el dolor del pasado y el gozo del presente, destacando el segundo con el recurso de la oposición de sustantivos, verbos, adverbios y tiempos verbales distribuidos en torno a dos ejes: el antes y el después.

	Antes		Después
Sustantivos:	<i>asperitate</i>	vs.	<i>credulitate</i> .
Verbos ya tiempos verbales:	<i>gembamus</i>	vs.	<i>gaudemus</i> .
Adverbios:	<i>quondam</i>	vs.	<i>nunc</i> .

En efecto, los sustantivos *credulitate* y *asperitate*, con rima y enfáticos, son antitéticos pues *asperitas* (“rudeza”, “aspereza”, “desigualdad”) procede del adjetivo *asper*, y éste, a su vez, del griego ἄσπερος, adjetivo que los antiguos labradores daban a terrenos ásperos o inhábiles para el cultivo<sup>241</sup>. El sustantivo *asperitas*, por su parte, es “esterilidad”, “impetuosidad”<sup>242</sup> y se opone a *credulitas*, equivalente a *fides*, pues en la Sagrada Escritura la fe es fértil y, por eso, Abrahán fue padre de pueblos numerosos<sup>243</sup>. Cromacio, en el contexto de la metáfora del parto de la Iglesia, comenta que somos concebidos por la Iglesia cuando venimos a la fe<sup>244</sup>.

<sup>241</sup> Cf. R. DE MIGUEL, *Nuevo diccionario latino- español*. Madrid, 1927 87.

<sup>242</sup> Cf. *ibíd.*, 87. San Ambrosio de Milán (*Hexameron*. PL 14 214), utilizando este sustantivo, habla de la “aspereza de costumbres” (*asperitatem morum*), lo cual nos aproxima a este contexto de infidelidad en el que es tratado antitéticamente con el sustantivo *credulitas*.

<sup>243</sup> Recuérdese que en este mismo discurso se habla de la esterilidad en otro lugar: “Ecce oblita sterilitatis et paupertatis tuae uno partu populos innumeros genuisti Christo tuo” (151, 144-145). Cf. Rom 4, 11s. X. Leon-Dufour (en su *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona, 1967 296) afirma, en este sentido, que “los creyentes, al procurar la fecundidad espiritual, no hacen sino participar de la fecundidad de la Iglesia. Como una madre (la Iglesia) a través del apostolado engendra de nuevo en el dolor (Gál 4, 19)”.

<sup>244</sup> “Peperit et parit cotidie innumerabiles filios Deo per totum mundum, per universas nationes. Cotidie concipit et cotidie parit filios, quia omnes venientes ad credulitatem spiritali eius utero procreantur... Concipimur ab Ecclesia cum venimus ad **credulitatem**...” (CHROMATIUS AQUIL., *Sermones*. *Sermo* 33. CCL 9A 153-154). Parece conveniente recordar con mayor extensión este texto: “Ex duobus itaque vocationibus unus populus factus est, quia unum ambo esse coeperunt, dicente apostolo: et vocavit eos qui longe sunt et eos qui iuxta; quia ipse pax nostra qui fecit utraque unum (cf. final de la Homilía, 158, 246-249 donde se alude también a Ef 1, 14-15). Denique ut unam Ecclesiam ex duobus vocationibus ostenderet, addidit in fine Psalmi dicens: qui collocat **sterilem** in domo matrem filiorum laetantem. Ante adventum Christi, Ecclesia **sterilis** erat, quia nullum iustitiae semen susceperat, nullum fidei partum ediderat. Sterilis erat a fide, **sterilis** a partu iustitiae. Postquam vero post adventum Christi semen verbi divini suscepit, fecunda et fertilis facta est. Peperit et parit cotidie

En general, abundan los términos antitéticos, para destacar el triunfo del gozo. Se trata, por tanto, de una antítesis no sólo semántica, sino temporal, dado que en ella se oponen, además de sustantivos, verbos y adverbios, los tiempos verbales que indican pasado (*gemebamus*) referido al dolor, y los que indican presente (*gaudemus*) en un presente gozoso y continuado. Para variar y para destacar verbos importantes ocupan el primer lugar de la frase (*gemebamus, fierent*). Tres verbos en imperfecto de cuatro y cinco sílabas (*gemebamus, gravaremur, exprobraremur*) se encargan de describir aquí el largo período de llanto y de desgracia. Llevan anáfora (*dum*) y asíndeton con rima consonántica (*-aremur, -aremur*).

7) Pasado/presente: Carga/corona. La corona de triunfo de la unidad.

El denominador común de esta homilía es el contraste continuado e insistente entre el pasado y el presente; el pasado, dominado por la herejía y la división y el presente, dominado por la unidad. Por eso el orador aborda dicha antítesis con diversas metáforas e imágenes entre las cuales tenemos ahora la de carga/corona. Eso es lo que pone de manifiesto la antítesis general siguiente:

*“Gemebamus dum gravaremur, dum exprobraremur,  
sed gemitus illi id egerunt,  
ut ii qui per infidelitatem nobis erant sarcina,  
fierent nostra per suam conversionem corona”*<sup>245</sup>.

Hay antítesis general de pensamiento entre “*gemebamus dum gravaremur, dum exprobraremur*” y “*sed gemitus illi id egerunt, ut qui ii qui per infidelitatem nobis erant sarcina, fierent per suam conversionem corona*”.

---

parit filios, quia omnes venientes ad **credulitatem** spiritali eius utero procreantur...”. En diversos textos se refiere Cromacio, con esta expresión, a la fe. “...cum venimus ad **credulitatem** et de utero matris Ecclesiae nascimur.” (*Sermones. Sermo 9. CCL 9<sup>a</sup> 42*); “geminus ergo filios procreant, quia ex duobus populis veniunt ad **credulitatem**” (ibíd., *Sermo 17. CCL 9A 70*); “in corona autem spinea, quam supra caput Dominus accepit, nostra congregatio ostendebatur, qui ex gentibus venimus ad **credulitatem**” (ibíd., *CCL 9<sup>a</sup> 90*). Mario Victorino habla con el sustantivo *credulitas* de la fe: “...dicuntur qui ex gentibus ad **credulitatem** veniunt quam ex Iudaeis” (*In epistolam Pauli ad Ephesios. PL 8 1259*). Gregorio Magno, se refiere también con esta expresión a la alegría de la conversión y de la fe: “ut et vos de nostra ratione et nos de vestra **credulitate** gauderemus” (*Epistolae. PL 77 717*).

<sup>245</sup> 149, 111-113.

El contraste entre el pasado doloroso y el presente gozoso de la unidad se evidencia también con nitidez en largos y enfáticos sustantivos (*infidelitatem/conversionem*), por una parte, y por otra, en otros dos sustantivos trisílabos (*sarcina/corona*). Los dos primeros (*infidelitatem* y *sarcina*) aluden al pasado, y los dos siguientes (*conversionem* y *corona*), al presente de triunfo y de gozo. Equivalen, pues, en el contexto, aunque no sean sinónimos, *infidelitatem=sarcina*, y *conversionem=corona*.

Entre las metáforas empleadas para explicar la conversión se halla la antítesis de la carga y la corona<sup>246</sup>. Dicha antítesis (*sarcina/corona*) hunde sus raíces en la literatura patrística anterior y en la propia Biblia donde, especialmente en la teología paulina (sobre todo en Filipenses y en Tesalonicenses) los fieles son considerados corona (“*itaque, fratres mei, carissimi et desideratissimi, gaudium meum, et corona mea*”<sup>247</sup>; “*quae est enim nostra spes, aut gaudium, aut corona gloriae?... Vos estis gloria nostra et gaudium*”<sup>248</sup>). Pero tampoco se puede olvidar, al hablar de *sarcina* y de todo su contexto, la alusión bíblica implícita y referida a la situación del pueblo de Israel esclavo en Egipto, cita implícitamente similar a la que ahora nos ocupa<sup>249</sup>.

En la literatura de los Padres los bautizados son llamados corona de la Iglesia. En contexto también de conversión; por eso, ellos son, al mismo tiempo que nuevos hijos, recompensa y premio para Iglesia. Según Ambrosio de Milán ellos son corona que tiene Cristo, cabeza de la Iglesia<sup>250</sup>. Agustín de Hipona relaciona asimismo esta metáfora con los bautizados<sup>251</sup>, mientras que para San Jerónimo esa corona son los creyentes que proceden

<sup>246</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *Gozo y alegría...*, 79-82.

<sup>247</sup> Filp 4, 1.

<sup>248</sup> 1Tes 2, 19. Recuérdese que la corona es el galardón de los atletas que previamente se han privado de todo y se han sacrificado para conseguir el premio, (cf. 1Cor 9, 25), lo cual se puede entender también con legimidad en este texto. Esta metáfora se halla también en Filp 2, 16. Cf. también Sant 1, 12.

<sup>249</sup> En efecto, el vocabulario y la idea del texto bíblico son casi equivalentes a los de este discurso: “Post multum vero temporis motus est rex Aegypti: et ingemiscentes filii Israel, propter opera vociferati sunt: ascenditque clamor eorum ad Deum ab operibus. Et audivit gemitum eorum, ...” (Ex 2, 23-24a).

<sup>250</sup> Cf. AMBROSIUS., *Expositio psalmi CXVIII. Litera 15, 11*. CSEL 62 336 Y 335.

<sup>251</sup> Cf. *Sermones* 223. PL 38 1092. Para otros textos se puede ver también A. GÓMEZ COBO, *La Homelia in laude Ecclesiae...*, 345. Aponio la relaciona también con las conversión y el bautismo (cf. APONIUS, *In Canticum canticorum expositio*, 6. CCL 19 140). San Agustín comenta casi literalmente, en algunos pasajes, las palabras del apóstol Pablo: “Quoniam, sicut ait Apostolus, hoc est gaudium et corona nostra, si vos statis in Domino.”, Filp 4, 1 (AUGUST. HIPPI., *Sermones de tempore*. PL 38 1092).

de una sola Iglesia<sup>252</sup>, cosa que, en cierto modo, se puede afirmar del discurso de Leandro. Por el contrario, según esta literatura “carga” pueden ser los pecados y todo lo negativo. Así lo piensa Ambrosio de Milán<sup>253</sup> y Agustín de Hipona<sup>254</sup>; en tiempo de Leandro, las oraciones litúrgicas del Salmógrafo hablan precisamente del agobio de la carga de las preocupaciones mundanas pidiendo la protección divina para soportarlas<sup>255</sup>.

Podemos comprender ahora mejor la antítesis *sarcina/corona*, que, a su vez, se corresponde con la otra antítesis presente en esta misma cláusula (*infidelitatem/ conversionem*), alusiva también a la misma situación. Tanto *sarcina* como *corona* se hallan, al mismo tiempo, firmemente realzadas ocupando lugares destacados al final de la cláusula, rimando entre sí en *-na*, lo cual es destacado con el contraste. Se trata en realidad de dos sustantivos que en orden lógico debieran encabezar la frase, pero se han colocado a su final para subrayar retóricamente la fuerza de esta antítesis donde vuelve a imponerse el aspecto positivo por la situación final de frase de *corona*, que es el premio y el término más relevante. *Sarcina*, en cualquier caso, es “carga” (aquí en sentido figurado) que hunde, abaja, humilla, mien-

---

<sup>252</sup> “**Corona** Domini, Ecclesia ex variis gentibus congregata est, quae Paulus sub persona credentium ait: ‘Gaudium meum, et **corona** mea’” (HIERONYMUS, *Commentarius in psalmos. Psalmus 20*. CCL 72 197). La corona de fertilidad de la Iglesia son los nuevos pueblos que vienen a la fe: “**Corona** anni totus hic mundus convenienter advertitur, per quem **catholica dilatatur** Ecclesia” (CASSIODORUS, *Expositio psalmodum. Psalmus 64*. CCL 97 569). En el bautismo se acrecientan los hijos de la Iglesia que provienen de todos los pueblos: “Tunc inchoavit **corona** anni sanctum Paschae, et campi repleti sunt ubertate, omnia fertilitate congaudent, festivitate epulantur...” (ARNOBIUS IUNIOR, *Commentarii in Psalms. Psalmus 64*. CCL 25 91).

<sup>253</sup> “Nullus enim maior est dolor quam is qui peccati mucrone vulnerat conscientiam, neque ullum gravius et onus quam peccatorum **sarcina** et pondus flagitorum” (*Epistolae. Lib. 5, epist. 18*. CCL 82/1 130).

<sup>254</sup> “Portant **sarcinam** peccatorum, et pigri sunt currere. Currendum est ut deponatur haec **sarcina**; premit, et mergit” (*In Iohannis evangelium tractus. Tractatus 11*. CCL 36 133); “quantumcumque enim catechumenus proficiat, adhuc sarcinam iniquitatis suae portat; non illi dimittitur, nisi cum venerit ad baptismum” (Ibíd., *Tractatus 13*. CCL 36 134).

<sup>255</sup> “In noctibus manus nostras ad te extollimus, Domine, ut nos in Ecclesia tua fixos statuas; ac mundialibus inprimamur **sarcinis** nostra laudari te actione concedas” (J. PINEL, *Liber orationum*, 292); “Domine, Iesu Christe,... auxilii tui ope nos protege adversus impugnatium mala; ac ne dorsum nostrum delecti conprimat **sarcina**... (ibíd., 456). Leandro habla de esta opresión y agobio en algunos lugares de su discurso: “maioribus gaudiis elevamur..., et quorum **asperitate** quondam gemebamus, de eorum nunc gaudemus credulitate” (148, 105-106). En realidad, el sustantivo *asperitate* de ese lugar se puede considerar equivalente del sustantivo *infidelitatem* que nos ocupa ahora.

tras que *corona* eleva y enaltece<sup>256</sup>. A su vez, el adjetivo *nostra*, distanciado de su correspondiente sustantivo (*corona*), adquiere mayor relieve separado de él<sup>257</sup>.

8) Tribulación/ gozo: Pasado/presente. El gozo y la alegría de la unidad.

Tras aludir al sufrimiento pasado y ver que mereció la pena, concluye con una nueva antítesis (“*ergo materia gaudii nostri tribulationis praeteritae occasio fuit*”<sup>258</sup>) de contenido muy bíblico también. En efecto, después de mencionar la vuelta de los pródigios y de hablar del numeroso parto de la Iglesia, se comprueba que todo ello es motivo de gozo. La alusión al pasado de sufrimiento, al que ahora llama tribulación, y que ha mencionado antes expresamente en otra antítesis ya estudiada<sup>259</sup> y repetida en las frecuentes referencias explícitas (al pasado/presente; dolor/gozo; carga/corona), se cierra ahora con la cita del salmo 4,2 (“*in tribulatione dilatasti me*”), interpretable en el sentido de que incluso se puede sacar provecho de las dificultades como hizo Abraham, mencionado casi inmeditamente después. De una delicada situación<sup>260</sup> se obtienen numerosas ganancias ya que los enemigos se pueden convertir en instrumento de “ensanchamiento” o beneficio si existe paciencia, según afirma en el mismo contexto en referencia a la Iglesia<sup>261</sup>. De ahí que cierre todo este pensamiento recurriendo una vez más a la autoridad de la Escritura con la cita de dicho salmo.

El significado de los vocablos *tribulatio* y *dilatare* contribuyen mejor a la comprensión de este pensamiento. *Tribulare* (“batir con la horca”) es empleado en la primera Iglesia sobre todo en pasiva, en sentido moral de

---

<sup>256</sup> En otro contexto, pero con el mismo significado antitético de hundir y elevar, utiliza Agustín de Hipona estos dos sustantivos: “Et haec est una **sarcina**, quae eius baiulus non premitur, sed **levatur**” (*Epistulae. Epist. 126*. CSEL 44 25). Con la corona de sus hijos la Iglesia católica se ensancha y se dilata: “**Corona** anni totus hic mundus convenienter advertitur, per quem catholica **dilatatur** Ecclesia” (CASSIODORUS, *Expositio psalmodum. Psalmus 65*. CCL 97).

<sup>257</sup> J. M<sup>a</sup> DE OLEZA, *Gramática...*, 989.

<sup>258</sup> 149, 110-111.

<sup>259</sup> “Gemebamus dum gravemur, dum exprobraremur; sed gemitus illi...” (149, 111-112).

<sup>260</sup> Cf. Gén 12,10-20; 20,11-18. En Ex 3, 21-22 el pueblo de Israel no sale con las manos vacías de Egipto, sino todo lo contrario.

<sup>261</sup> “Sic enim dum ex initio lacessitur vel invidentium dentibus morditur, dum premitur eruditur, et dum insectatur dilatatur, quoniam patientia sua aemulatores suos aut superart aut lucrat” (150, 122-125).

“probar”, “experimentar tribulación moral”<sup>262</sup>. En su origen *tribulatio* (de *tribulo*) fue un vocablo relacionado con las faenas agrícolas en las que tuvo el significado de “trillar”, y, según M. P. Catón figuradamente es “hacer saltar el grano de la espiga con el trillo”<sup>263</sup>. Para Tertuliano se trata, pues, de seleccionar o purificar a través de un proceso de prueba, y, por tanto, llega a significar “atormentar”, “afligir”. En San Jerónimo es claramente “tribulación”, “trabajo”, “aflicción”<sup>264</sup>. La palabra griega de los LXX es θλίψις, traducida en la Vulgata como *tribulatio*, aparece en contextos referidos a momentos difíciles<sup>265</sup> y a persecuciones, pero el término hebreo correspondiente a *tribulatio*, que es poco reconocible en la etimología del vocablo latino, guarda relación con lo “estrecho”, “angosto”, “angustia”<sup>266</sup> y tiene raíces bíblicas alusivas a la prueba, cosa que también acontece en otros tex-

<sup>262</sup> Cf. ERME 1213.

<sup>263</sup> El verbo *tribulare*, relacionado con el griego τριβω (“frotar”, “trillar”, “triturar”) y su correspondiente sustantivo *tribulum* (“horca de aventar el trigo”) tuvieron origen en el mundo agrícola donde estaban relacionados con las labores de selección de las cosechas. En relación con ese contexto, su significado fue ampliado después en la primera Iglesia en la que extendió su significado a “experimentar tribulaciones”, (cf. ERME 1240 y 1213) en el contexto siempre de elección y selección. Es decir, la tribulación será positiva sólo en ese sentido, pues en sí misma, como es natural, nunca puede ser aceptada.

<sup>264</sup> Cf. R. DE MIGUEL, *Nuevo diccionario latino-español morfológico*. Madrid 1897 (11ª ed.) 945. El sustantivo “tribulación” es “sufrimiento”, “congoja” y está documentado desde Berceo (*Corominas*, I, 406<sup>a</sup>). Alonso de Palencia afirma: “labor se toma por cydado por uicio, por cansancio... por tribulación, por coyta” (*Hill*, 231d). Es frecuente en los plantos: Villсандino, en el finamiento de Enrique III de Castilla dice: “cubiertas de duelo e tribulación” (*Dutton-González Cuenca*, 34, 8). Y Gómez Manrique, en la consolatoria a su mujer: “Y con quand justas razones,/ acreciento mis pasiones,/ mis grandes tribulaciones,/ siento tanto tu pesar!” (*Paz y Meliá*, II 68). Su adjetivo verbal “atribulado” es participio del verbo atribular (“atormentar”). La primera documentación de verbo está en Santillana y es corriente en el siglo XVI (*Corominas* I, 406). Es recogido también por Alonso de Palencia (*Hill*, 355d): “Periculosus es atribulado, triste, perdidoso”. Juan de Mena afirma: “a la fin del mal pasar/non de poco atribulado” (*De Nigris* I, 4, 45-46); “un bevir atribulado/ non se cuente tre las vidas” (*De Nigris* I, XIV, 3-4).

<sup>265</sup> Cf. Mt 24, 9.21.29; Mc 13, 19. 24. Pasajes alusivos a la tribulación y a la angustia en momentos difíciles o de persecución o pruebas son frecuentes desde el Antiguo Testamento: Deut 3, 30; Is 34, 2. 3.8; Dan 12, 1, donde se alude a la angustia y a la liberación al mismo tiempo. Mateo la usa refiriéndose a momentos apocalípticos y difíciles de persecución de los cristianos: Mt 24, 9. 21; cf. también Mc 13, 9. Pero también se habla de rescate y liberación: Mt 24, 29. Especialmente de persecución y liberación es Apoc 7, 14. Otros textos relacionados con el tema: 13, 21; Jn 16, 33; Hech 14, 22; Rom 5, 3; 8, 35-37; 12, 12; 2Cor 4, 17; Apoc 1, 9; 2, 22; 7, 22;

<sup>266</sup> Cf. Is 33, 2; Jer 14, 8; 15, 11; 30, 7; Sal 37, 39; Prov 17, 17; Dan 12, 1).

tos de la Biblia<sup>267</sup>. Atribular<sup>268</sup> y tribulación<sup>269</sup> se hallan asimismo presentes en textos del Nuevo Testamento donde se alude a las dificultades y problemas que tuvieron al recibir la palabra de Dios<sup>270</sup>.

Por su parte, el verbo antitético *dilatare* (compuesto del prefijo separativo *dis* y del adjetivo *latus*, “ancho”) es “extender”, “agrandar” “crecer en extensión y amplitud”, “distender”, “ampliar”<sup>271</sup>. Se habla en la Biblia de “ensanchar la tienda”<sup>272</sup> como invitación a dilatar horizontes o límites, es decir, a ser más universales. En contexto bíblico comprobamos que en 2Sam 22, 37<sup>273</sup> se utiliza el verbo *dilatare* en el contexto de persecución y liberación de David. En los escritos del papa Gelasio *dilatare* se refiere precisamente al acrecentamiento de los hijos de adopción de Iglesia en el bautismo<sup>274</sup>. En este sentido podríamos afirmar que la Iglesia visigoda se ha ensanchado y enriquecido con la aportación de numeros y nuevos hijos.

Se trata, pues, de dos situaciones antitéticas (opresión/liberación) representadas por la palabra del salmo *tribulatio* y por el verbo *dilatare* también del salmo, que más adelante vuelve a repetir en su comentario el orador<sup>275</sup> para aludir a la Iglesia que se crece y se ensancha en las dificultades y en el sufrimiento, como le sucedió a Abraham y Sara y como les sucede a los cristianos que tienen paciencia<sup>276</sup>; por eso pueden alegrarse en la tribulación<sup>277</sup>. Se puede, pues, afirmar que el vocablo tribulación tiene “un cierto sentido técnico para designar la prueba con que se enfrentan las personas o las comunidades en el momento de tener que dar el último testimonio de Cristo”<sup>278</sup>. La literatura cristiana considera que la

<sup>267</sup> Cf. Sal 4, 2. Cf. H. J. KRAUS, *Los salmos. Sal 1-59*. Salamanca, 1993 1232-233.

<sup>268</sup> Cf. 1Tes 3, 4; 2Tes 1, 6.7.

<sup>269</sup> Cf. 1Tes 1, 6; 3, 3.7; 2Tes 1, 4.6.

<sup>270</sup> Cf. 1Tes 1, 6; 1Tes 3, 3; 1Tes 3, 4; 1Tes 3, 7; 2Tes 1, 6-7<sup>a</sup>.

<sup>271</sup> Cf. *ibíd.*, 292.

<sup>272</sup> Is 54, 2: “Dilata locum tentorii tui”.

<sup>273</sup> “Dilatasti gressus meos subtus me: et non deficient tali mei”.

<sup>274</sup> “Multiplica... quod patrum fidei spondisti, et promissionis filios sacra adoptione dilata (Gel. I, 43, 436)” A. BLAISE, *Voc.*, 390.

<sup>275</sup> Al afirmar de la Iglesia que cuanto más presionada es, más se expande y enriquece: “et dum insectatur dilatatur” (150, 123-124).

<sup>276</sup> Cf. Rom 5, 3-4: “Sed et gloriamur in tribulationibus: sientes quod tribulatio patientiam operatur”.

<sup>277</sup> “Spe gaudentes: in tribulatione patientes” (Rom 12, 12).

<sup>278</sup> J. RAD, “Tribulación”, en *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, 1993 1534.

tribulación es beneficiosa para la Iglesia y para los justos<sup>279</sup>, pues la tribulación, por contraste, ensancha el camino a la Iglesia y le abre la salida<sup>280</sup>. Por consiguiente, la antítesis *materia gaudii nostril/tribulationis praeteritae occasio* subraya la profundidad y grandeza del gozo actual motivado por la unidad. La referencia al pasado doloroso de persecución servirá de marco para realzar el momento de gozo ostensible en aquella asamblea. Vocablos como *gaudii/tribulationis* y *materia/occasio*, ofrecen, con sus contrastes, una explicación gráfica del momento vivido en aquel Concilio.

- Antítesis entre persecución y crecimiento.

9) Persecución/crecimiento. La Iglesia se crece en las dificultades.

En estrecha relación con la antítesis anterior se halla la siguiente:

*“Sic enim, dum ex initio lacessitur vel invidentium dentibus morditur dum **premitur eruditur**, et dum **insectatur dilatatur** quoniam patientia sua aemulatores suos aut superat aut lucratur”*<sup>281</sup>.

Como le sucedió a Israel en Egipto<sup>282</sup> la Iglesia aprende e incluso crece y se enriquece en la adversidad o cuando es perseguida<sup>283</sup>. Dios interviene

<sup>279</sup> “Bonae sunt et **tribulationes** quae sunt propriae iustorum, qui non atteritur, sed **dilatatur**, sicut sanctus propheta declarat dicens: ‘In tribulatione dilatasti mihi’; et ipse Dominus Iesus ait: ‘in tribulatione invocavi Dominum et exaudivit me in latitudinem’” (AMBROSIUS MEDIOL., *Explanatio Psalmorum XII*, 43, 94. CSEL 65 328).

<sup>280</sup> “**Tribulatio** est enim quae **dilatatur** semper Ecclesiam...” (CASIODORUS, *Psalmorum. Psalmus 4*, 2. CCL 97 57). “Dilatata est Ecclesiae tribulatio, dum cogitationes suas per mundi calamitates, ubi est seminata, distendit... De necessitatibus enim dicit, quas persecutorum atque haereticorum patiebatur insidiis” (Ibíd., *Psalmus 45*, 17. CCL 97 227). “Cum autem Deus alicubi in tribulatione dilatatur, tunc fiet latitudo cordis sicut harena maris innumerabilis. Non potest esse patientia, nisi ante fuerit tribulatio, tribulatio, inquit, patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem...” (ibíd., *Psalmus 59*, 10. CCL 97 534).

<sup>281</sup> 150, 122-125.

<sup>282</sup> Cf. Ex 1, 9-14; 2, 23-24.

<sup>283</sup> Cf. “Ecce populus filiorum Israel multus, et fortior nobis est. Venite, sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur... Praeposuit idque eis magistros operum, ut affligeret eos oneribus... Quantoque opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur et crescebant...; et affligebant illudentes eis: atque ad amaritudinem perducebant vitam eorum operibus duris luti et lateris, omni que famulatu, quo in terrae operibus premebantur” (Ex 1, 9-14).

para sacar a su pueblo de la tribulación<sup>284</sup>; pero el pueblo no sale de la prueba con las manos vacías, sino enriquecido<sup>285</sup>.

Una serie de verbos, de fuerte contraste, (*premitur/eruditur; insectatur/dilatatur*) cuya rima en *-tur*, remarca la dura situación de la Iglesia católica en la España visigoda, describe que la Iglesia aprende y se fortalece en las pruebas de la persecución enriqueciéndose incluso a costa de sus propios perseguidores. En línea con *premitur e insectatur* se hallan los dos primeros verbos de esta cláusula (*laccessitur... morditur*). Existe gradación intensiva de los verbos alusivos a la persecución como *laccessitur*, (“perseguir sin tregua ni descanso”, “perseguir con ardor”, “acosar”, “atacar”) pues los anteriores (*morditur, premitur*) tienen un sentido más suave en este contexto. De ese modo subraya la situación de persecución que se va acentuando progresivamente hasta llegar al último de todos ellos (*insectatur*) que indica acoso y persecución de la Iglesia.

Agustín de Hipona los había utilizado para hablar precisamente de los herejes; la vuelta de ellos es para la Iglesia motivo de gozo, como fue también la vuelta del hijo pródigo a su casa paterna<sup>286</sup>. El propio Agustín, en contexto de persecución, explica el esta situación sirviéndose del verbo *insectatur*: “*Cum vero his opprobiis atque maledictis insectatur Ecclesiam per totum mundum fructificantem atque crescentem...*”<sup>287</sup>. Gregorio Magno, contemporáneo y amigo de Leandro, aclara el sentido de dichos verbos al afirmar que la Iglesia da más frutos y crece más cuando es perseguida y acosada, cosa que sus adversarios pueden hacer con palabras (*verbis*) o con violencia (*gladiis*)<sup>288</sup>. Se trata de un contexto y de un vocabulario similar.

<sup>284</sup> Cf. Ex 3, 17.

<sup>285</sup> Cf. “Et cum egrediemini, non exibitis vacui: sed postulavit mulier a vicina sua et ab hospita sua, vasa argentea et aurea, ac vestes, ponetisque eas super filios et filias vestras, et spoliabitis Aegyptum” (Ex 3, 21-22).

<sup>286</sup> Sicut mater Ecclesia prave ab hominibus haereticis **premitur**, sed tamen eos venientes ad se benigna charitate amplectitur, ita et singuli nostrum quoscumque inimicos sustinemus, revertentes materna imitatione amplecti statim debemus” (AUGUSTINUS HIPPI., *Sententiarum libri tres*, 3. PL 83 701).

<sup>287</sup> ID., *Epistulae. Epist.* 36. CSEL 34/2 34.

<sup>288</sup> GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Iob*, 18, 2, 3. CCL 143A 887. “Cum his opprobiis atque maledictis **insectatur** Ecclesiam per totum mundum fructificantem atque crescentem... Et sanctae Ecclesiae tempora afflicta significat, in quibus aperta infidelium pervicacia **premitur** et persecutionis amaritudine perturbatur. Duobus namque modis temptari Ecclesia ab adversariis solet, ut videlicet persecutionem aut **verbis** patiat, aut **gladiis**... Sed exercetur eius sapientia cum temptatur verbis, exercetur eius patientia cum temptatur gladiis. Nunc vero de ea persecutione loquitur in qua non gladiis sed falsis assertionibus **laccessitur**”. Isidoro de Sevilla utilizó las mismas palabras para referirse, sin duda, a los acontecimientos no

Nada impide entender que los verbos *premere* y *dilatare* se utilizaron en un contexto similar y con una misma intención. La amistad y admiración que Leandro profesó a Gregorio Magno y el conocimiento de sus comentarios a Job, que tanto agradaron a Leandro<sup>289</sup>, nos hacen pensar que éste los tuvo presentes. Isidoro de Sevilla, conecedor de ellos, explica que los causantes de estos acosos y persecuciones son los herejes a los que la madre Iglesia, sin embargo, abraza alegre cuando vuelven a ella<sup>290</sup>. Es bastante significativa, en el contexto de hostigamiento y persecución, la presencia del sustantivo *patientia* porque en Gregorio Magno e Isidoro de Sevilla que lo sigue y cita posteriormente en textos completos del discurso de su hermano, se halla en un claro contexto de dura violencia. El contexto verbal y conceptual de los textos de Gregorio, Leandro e Isidoro de Sevilla evoca todo el ambiente hostil al que nos referimos pues, términos como tribulación, mártir, hereje, etc. y los referidos a la violencia no cesan de aparecer. No olvidemos que Leovigildo había intentado antes atraer a los católicos con palabras y promesas suaves pero al no conseguirlo desató una dura persecución llena de violencia y de horror<sup>291</sup>.

Nos queda por saber a qué se refiere con “*invidentium dentibus morditur*”. En el final de este discurso el orador alude a los dientes del diablo cuando afirma que Cristo no toleró que ninguna de sus ovejas, fuese devorada por los dientes del diablo, fuera del único redil (“*non passus est extra unum ovile diaboli dentibus devorari*”<sup>292</sup>). El evangelio de San Juan y la literatura patristica aluden con ello a la herejía porque el diablo es “padre de

---

muy lejanos: “*Sancta Ecclesia contra gentilium atque haereticorum pervicaciam summo opere sapientiam et patientiam opponere studet; sed exercetur eius sapientia, cum tentatur **verbis**, exercetur eius patientiam cuan tentatur **gladiis***” (*Sententiarum libri tres, I. PL 83 572*). En el texto de Agustín y en el de Leandro se corresponden la paciencia con las espada y la sabiduría con la palabra. Se puede ver también *Moralia in Iob, 19, 9, 16. CCL 143A 968*.

<sup>289</sup> Vemos que es una idea muy repetida por Gregorio Magno: “*Dolore suo sancta Ecclesia **premitur** quando in malitia sua crescere perversos intuetur*” (ibíd., 13, 7, 9. CCL 143A 673). “*Illo namque tempore cum sancta Ecclesia adversitate **premitur**, pravis quibusque predicatoribus licentia contionis datur. Tunc itaque haec terra, id est, sanctorum conscientia, **dilatatur**, cum mundi huius adversitatibus exterius **premitur***” (ibíd., 29, 17, 31. CCL 143B 1454).

<sup>290</sup> “*Nunc enim persecutionibus appetitur, nunc falsis assertionibus **laccessitur**. Sicut mater Ecclesia prave ab hominibus haereticis **premitur**, sed tamen eos venientes ad se benigna charitate amplectitur*” (*Sententiarum libri tres, I. PL 83 572*). Se trata del mismo vocabulario y del mismo contexto.

<sup>291</sup> Cf. J. CAMPOS, *Juan de Biclario...*, 136).

<sup>292</sup> 158, 242-243.

la mentira” y del error (Jn 8, 44), y, por tanto, es padre de los herejes<sup>293</sup>. Ellos son sus dientes<sup>294</sup> y están fuera del paraíso que es la Iglesia<sup>295</sup>; ese es el lugar propio de los ladrones y de los lobos<sup>296</sup>, pero también del hereje que, aunque parezca que corporalmente está dentro de ella, espiritualmente se halla fuera<sup>297</sup>, pues los herejes son, según San Jerónimo, en su comenta-

<sup>293</sup> “Lupus autem diabolus est: insidiatur ut decipiat, et qui illum sequuntur; nam dictum est, quod induti quidem pellibus ovium, intus autem sunt lupi rapaces” (AUGUSTINUS HIPPI., *Sermones*, 137. 38 761). “Quis est lupus, nisi diabolus? Et quid dictum est de mercenariis?” (ID., *In Iohannis evangelium*, 46, 7. CCL 36 402. Cf. también para esta idea en QUODVULT-DEUS, *Sermo 12, 11, 13. De tempore barbarico. 11.* CCL 60 484). Cromacio de Aquilea se refiere directamente a la herejía arriana: “Lupus est Arrius... nam qui ante lupus oves Dei persequantur, postea ipse ut ovis persecutionem luporum sustinuit... Haeretici e contra de ovibus lupi facti sunt, qui de fide ad perfidiam transierunt” (*Tractatus in Mathaeum*, 35. CCL 9A 370). Satanás utiliza el veneno de los herejes para expulsar del paraíso de la Iglesia a esas ovejas: “Hoc enim agit hodie Satanus, quomodo per venena haeticorum eiiciat de Ecclesia, sicut tunc per venena serpentis eiecit de paradiso” (AUGUSTINUS HIPPI., *Sermones 348<sup>a</sup>*, CCL 39 1723).

<sup>294</sup> “**Dentes** eius sunt, quia eos quos in errore capiunt, a veritatis soliditate confringunt” (GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Iob*, 33, 27, 47. CCL 143B 1714). “Cuius totiens **molae** frangit, quotiens haeticorum argumenta destruit; totiensque ab eius **dentibus** praedam diripit, quotiens ab errore quempiam praedicando convertit” (ibíd., 19, 26, 47. CCL 143 994). “Totiens ex iniqui **dentibus** Ecclesia praedam tulit, quotiens ex erroris morsu praedicando diripuit” (ibíd.). “Nec latentia sub invidorum labiis hauriamus venena” (J. PINELL, *Liber orationum*, 119). Los herejes son lobos rapaces que atacan a la Iglesia con el veneno de sus herejías: “Dixerat enim Dominum venturos ad Ecclesiam suam quosdam in vestitu ovium, sed intrinsecus esse lupos rapaces, et beatus apostolus praemonuerat, quod post discessum venturi essent lupi rapaces, non parcentes gregi, id est, haeretici, qui **devorarent plebes** Christi per commissionem illicitam” (GREGORIUS ILLIBERIS, *In Cantium Canticorum libri quinque*, 2, 14. CCL 69 184).

<sup>295</sup> En efecto, al comienzo el orador ha dicho que las herejías no pueden dar frutos porque están en la tierra estéril de fuera del paraíso (Iglesia): “Si non mirum quod haereses filiae dicuntur, sed attendendum quod loco spinarum ponantur... Spinae sunt eo quod foris a Dei paradiso, hoc est extra catholicam ecclesiam, nutriantur” (150, 126-131). La idea de la Iglesia como paraíso se halla en la literatura cristiana anterior, especialmente en Agustín de Hipona: “...Ecclesia, quae congregat in caritatis sinum, paradisos dicta est... Sed figurate dictum est, tanquam illo paradiso, ubi proprie fuit Adam, Ecclesia significata sit per formam futuri” (AUGUSTINUS HIPPI., *De Genesi ad litteram libri duodecim*, 12, 29, CSEL 28/1 423). “Quod gestum est in illo paradiso, hoc geritur in Ecclesia” (ID., *Sermones 341*. PL 39 1496). “Possunt haec etiam in Ecclesia intelligi, ut de ea melius accipiamus tanquam prophetica indicia praecedentia futurorum; paradisos scilicet ipsam Ecclesiam, sicut de illa legitur in Cantico Canticorum” (ID., *De civitate Dei 13, 21*. CCL 48 404). “... Siquidem saepe paradisos accipi solet” (PRIMASIUS, *Commentarius in Apocalypsin*, 1, 4. CCL 92 50).

<sup>296</sup> “Pulcre ait: egrediebatur foras, foris enim lupi, foris praedones” (AMBROSIUS MEDIOL., *In Cantium Canticorum*, 3. CCL 19 1977).

<sup>297</sup> “...**Haeticus** est et **foris** est animo, quamvis intus corporaliter videatur” (AUGUSTINUS HIPPI., *Quaestiones XVI in Matthaeum*, 11. CCL 44B 126).

rio al profeta Miqueas, los que muerden con el mortal veneno de sus errores<sup>298</sup>. Ellos son también quienes someten a prueba a la Iglesia, aunque ella aprende de todo, incluso de las pruebas más duras<sup>299</sup>.

Con la mencionada serie de verbos antitéticos (*premitur vs. eruditur y morditur, insectatur vs. dilatatur*) demuestra que la Iglesia no sólo aprende en las pruebas sino que incluso saca provecho de ellas. Ella ha sabido ganarse a sus propios enemigos haciendo de esos pueblos ganancia y corona. Por eso crece por toda la tierra con los hijos que nacen en ella o que vuelven a ella<sup>300</sup>, ya que, con el Evangelio llevado a todos los pueblos, se ensancha y dilata por toda la tierra<sup>301</sup>. Además ella aprende en las dificultades<sup>302</sup>.

<sup>298</sup> “Haec dicit Dominus super prophetas, qui seducunt populum meum, **qui mordent dentibus suis**, et praedicant pacem... Si autem iuxta septuaginta quod dicitur, de haereticis voluerimus accipere, qui vere pseudoprophetae sunt, et dicunt, haec dicit Dominus, et Dominus non misit eos, non errabimus” (HIERONYMUS, *Commentarii in prophetas minores. In Michaeam 1, 3*. PL 25 1180).

<sup>299</sup> “Hos amatores iuxta intelligentiam spiritalem sequuntur haeretici, a quibus saepe deserti, malorum pondere ad sinum matris Ecclesiae revertuntur. Per omnia flagella atque tormenta **eruditur** Israel” (HIERONYMUS, *Commentarii in prophetas minores*. CCL 76 21).

<sup>300</sup> “Propterea tenentes Ecclesiam, quae **dilatatur** et **crescit** per omnes gentes et per universam terram, non utique figmentum sequimur humanum, sed promissum factumque divinum” (AUGUSTINUS HIPPI., *Contra Gaudentium 1, 33*. CSEL 53 242). “Si autem dubitas, quod Ecclesiam, quae per omnes gentes numerositate copiosissima **dilatatur**...” (ID., *Contra Cresconium*. CSEL 52 357). De acuerdo con la promesa divina, la Iglesia crece y se extiende entre todas las gentes (cf. *ibid.*, 351).

<sup>301</sup> “... **dilatatur** usque ad terminos orbis terrae, cum praedicatur Evangelium regni in universo orbe... Qui stat in atriis, non angustatur, non **premitur**, quondam modo **dilatatur**” (ID., *Enarrationes in Psalmos. Psalmus 71*. PL 37 1736). “... In catholica enim Ecclesia, quae non in sola Africa sicut pars Donati sed per omnes gentes, sicut promissa est, **dilatatur** atque diffunditur in universo mundo, sicut dicit Apostolus, fructificans et crescens, et boni sunt et mali” (ID., *Epist. 208*. CSEL 57 346).

<sup>302</sup> “In hoc ergo maligno saeculo, in his diebus malis, ubi per humilitatem praesentem futuram comparat Ecclesia celsitudinem, et timorum stimulis, dolorum tormentis, laborum molestiis, temptationum periculis **eruditur**...” (AUGUST. HIPPI., *De civitate Dei 18, 49*. PL 41 611). En el mismo sentido habla San Jerónimo en su comentario al profeta Jeremías: “Per omnem dolorem et flagellum erudieris, Hierusalem... Per haec discimus, quod flagellet Dominus omnem filium...; et idcirco plagis atque tormentis eruditur Jerusalem...” (HIERONYMUS, *In Hieremiam prophetam libri VI, 2*. PL 24 723). En su comentario al profeta Oseas vuelve a repetir la idea hablando precisamente de los herejes: “Hos amatores iuxta intelligentiam spiritalem sequuntur haeretici, a quibus saepe deserti, malorum pondere ad sinum matris Ecclesiae revertuntur. Per omnia enim flagella atque tormenta **eruditur** Israel!” (ID., *Commentarii in propheta minores. In Osee 1, 2*. PL 25 831). La misma expresión se

- Antítesis sobre la autoridad de la Sagrada Escritura.

10) Sagrada Escritura/suposición. Su argumento de autoridad.

Para fundamentar la atrevida definición de las herejías como hijas y espinas, Leandro recurre, como otras muchas veces en este discurso, a una antítesis en la que opone la ocurrencia o suposición a la seguridad y certeza de la autoridad divina de la Sagrada Escritura. En tal oposición sale reforzada y destacada la autoridad de la Palabra de Dios. La mera conjetura se opone a la Sagrada Escritura que es el principal argumento de autoridad para Leandro: “*Et non coniectura sensus nostri, sed Scripturae divinae auctoritate probatur*”<sup>303</sup>. Su conocimiento (implícito y explícito) de la Biblia está fuera de duda. A ella recurre siempre para probar sus afirmaciones. En el texto que nos ocupa se trata de una idea fundamental que subraya con la disposición de antítesis quiástica expresiones, pues los quiasmos se suelen dar en pasajes de especial importancia para reforzar las expresiones. Se oponen, por tanto, *sensus nostri vs. Scripturae divinae*, remarcando así la importancia y preferencia de la Palabra de Dios como principal argumento de autoridad<sup>304</sup>.

11) Hijas/espinas. La doble cara de las herejías.

Pero las herejías encierran en sí una contradicción interna que es preciso explicar: son al mismo tiempo hijas y espinas. La importancia de la idea se evidencia en esta cláusula en la que el paralelismo total de rimas se halla reforzado por las anáforas del verbo *sunt*, y, sobre todo, por la causal *eo quod* para indicar la razón de esa doble cara que Leandro recuerda apoyado en Agustín de Hipona:

---

encuentra en su comentario a Amós (ibíd., 1031) y en sus comentarios a la epístolas: “...quia multis plagis et doloribus **eruditur** Israel. Et quem diligit Dominus, corripit” (*Epistolae*. PL 22 1031).

<sup>303</sup> 150, 131-132.

<sup>304</sup> Se podría pensar en las distintas reuniones y debates que Recaredo había convocado previamente entre arrianos y católicos, donde según Gregorio de Tours (*Historia Francorum* IX, 15), citado por U. DOMÍNGUEZ DE VAL (*Leandro de Sevilla y la lucha contra el arrianismo*. Madrid, 1981 62-65) afirma que frente a las meras “conjeturas” o “suposiciones” sin fundamento de los arrianos, poco formados telógicamente, parece que los argumentos católicos, mejor formados y fundamentados en la Escritura y en sus propias vidas, habían convencido a Recaredo. Cf. ibíd., y J. ORLANDIS - D. RAMOS - LISÓN, *Historia de los concilios de la España romana y visigoda*. Pamplona, 1986 201-202).

*“Si non mirum quod haereses filiae dicuntur,  
sed attendendum quod loco spinarum ponantur;  
filiae sunt, eo quod ex semine christiano generentur,  
spinae sunt, eo quod foris a Deo paradiso,  
hoc est, extra catholicam Ecclesiam, nutriantur”<sup>305</sup>.*

En la Sagrada Escritura las herejías son estériles y marginales porque viven fuera de la tierra fecunda del paraíso y porque crecen donde sólo hay “espinas y abrojos” (Gén 3, 18). En otra de las antítesis hemos visto que definía a las herejías como “particulares” (frente a la Iglesia católica que es universal), y tenebrosas (por vivir en las tinieblas y no en la luz). Ahora las define como estériles y marginales, pero al mismo tiempo las describe con un doble rostro: son hijas y espinas.

Agustín de Hipona da la razón de esta llamativa antítesis (hijas/espinas) interna de las herejías afirmando que las herejías también son hijas porque oran, ayunan, dan limosna, alaban a Cristo<sup>306</sup>. Pero no hay que olvidar que son malas hijas porque sus costumbres no son semejantes a las de la Iglesia católica<sup>307</sup>; si tienen algo propio de hijas es por su raíz cristiana no perdida totalmente<sup>308</sup>. Como espinas tienen la flor, pero no el fruto: “*spinae florem habent, sed fructum non habent*”<sup>309</sup>. Y si algún fruto tienen es por su raíz cristiana, no por las espinas<sup>310</sup> o malas costumbres. Son espinas, pues, por sus costumbres y son hijas por los sacramentos de la Iglesia (“*spinae sunt*

<sup>305</sup> 150, 127-131.

<sup>306</sup> “Mirum dictum, easdem et **spinas** dixit et **filias**. Et illae spinae faciunt potentiam? Faciunt plane. Non videtis quemadmodum et ipsae haereses orent, ieiunent, dent eleemosynas, laudent Christum? (*Sermones. Sermo 37. PL 41 516*).

<sup>307</sup> “Sunt enim malae **filiae**, quae sunt haereses. Quare filiae? Quia et illae non similitudine morum, sed similitudine sacramentorum...” (ID., *Sermo 27. Ibíd.*).

<sup>308</sup> “Unde appellat **spinas** nisi propter malignitatem morum, et easdem unde **filias** nisi propter communionem sacramentorum (ID., *Ad catholicos de secta Donatistarum*, 14. CSEL 52 277).

<sup>309</sup> *Sermo 37. PL 41 516*.

<sup>310</sup> En contexto de herejía Agustín de Hipona tiene un pensamiento similar: “...Nemo colligit de spinis uvam et de tribulis ficus... Quomodo vis de spinis me colligere uvam verbi? Respondebit: ‘Non est illa uva spinarum, sed aliquando increscens sarmentum implicat se in spem, et pendet uva inter densa spinarum, sed non surgit de radice spinarum’. Tu si esurieris, et aliud non habes unde sumas, caute manu mitte, ne laceris ab spinis, id est, ne facta imiteris malorum; et lege uvam inter spinas pendentem, sed de vite nascentem” (AUGUST. HIPON., *Sermones. Sermo 46. CCL 41 549*).

*propter mores suos; filiae, propter sacramenta mea*"<sup>311</sup>). Arnobio entiende que las herejías son espinas de las cuales no se puede recoger fruto de santidad<sup>312</sup>. Pero en medio de ellas y sobre todas ellas destaca la Iglesia"<sup>313</sup>; ella vive entre las espinas venenosas que son las herejías<sup>314</sup>.

Leandro, pues, tiene muy presente el pensamiento de la literatura bíblica<sup>315</sup> y cristiana anterior. Su lectura de los padres es nítida y la interpretación que hace de sus textos no es algo literal, sino libre, cosa que comprobamos en esta homilía; la antítesis del rostro de las herejías como hijas y espinas evidencia la "equizofrenia" del error de la fe.

- Antítesis promesa y cumplimiento.

12) Promesa/realidad. Las promesas de Dios se han cumplido en el presente.

Una de las "obsesiones" de Leandro, en este discurso, es la insistencia en el cumplimiento *ahora* de lo que *antes* había prometido Dios a su pue-

---

<sup>311</sup> *Enarrationes in Psalmos* 99, 6-8. CCL 39 1398. Cf. también de Agustín, *Epistola* 93. CSEL 34.2 437 donde se alude a ese parecido por los sacramentos. Lo bueno que tienen las herejías es porque son también hijas por su origen: "Novae sunt ipsae **haereses**, licet veteres sint: tamen cum quotidie doctrinas suas innovant, novae sunt... Caeterum **haeretici** habent et filias... In Scripturis Sanctis cogitationes semper filii dicuntur: verba, filiae. Vide ergo quid dicit: Cogitationes eorum, hoc est, filii novi sunt. Verba eorum, hoc est, **haeticorum**, quae habent de sapientia saeculari, composita sunt: habent enim verba composita, laudatum sermonem. Filiae eorum compositae. Videntur quidem esse compositae, sed quia filiae sunt, et non filii, vires non habent... Non habent veram Ecclesiam, sed similitudinem Ecclesiae" [AUTOR INCERTUS (AUGUST. HIPPI., ?) AUTOR INCERTUS (HIERONYMUS STRIDONNESIS, ?), *Breviarium in Psalmos*. PL 26 1243. Sobre esto se puede ver también la columna 1239].

<sup>312</sup> "**Spinae** quae dicit et tribuli **haereses** intelliguntur, de quibus fructum iustitiae nemo colligit, hoc est martires, ex haeticis nemo (ARNOBIUS, *Expositiunculae in Evangelium*. In *Mathaeum* 10. CCL 25A 281).

<sup>313</sup> "Possumus etiam aliter accipere, quia sicut lilium inter spinas **eminet**, ita **super omnes** conventus Ecclesia Dei **refulget**" (AMBROSIUS MEDIOL., *Expositio psalmi CXVIII*. *Litera* 7. CSEL 62 86).

<sup>314</sup> "Istae igitur animae, inter quas Ecclesia ut lilium inter spinas consistit, licet non cum distinctione dicatur cuius sint filiae, tamen ex eo quod spinis comparentur, advertere possumus, non Dei, sed diaboli per nequissimam doctrinam genitas nuncupat. Inter tot enim venenosas spinas Ecclesia incolit mundi, quantae dogmate gentilium vel haeticorum vario et diverso ritu, pro defensione patris sui, per vocabula omnium mortuorum impugnam Ecclesiam (APPONIUS, *In Canticum canticorum expositio*, 3. CCL 19 77).

<sup>315</sup> Recuérdese la semejanza en cuanto al contenido del mensaje de la parábola de la higuera que sólo ofrece hojas, pero no frutos (cf. Mc 11, 12-14).

blo. De ahí la exhortación al gozo, cuyo motivo es el cumplimiento de la palabra de Dios expuesto en forma antitética:

*“Exsulta ergo fidei confidentia et tui capitis merito fide esto robusta,  
dum quae **recolis olim repromissa**,  
**nunc cernis fuisse completa**”<sup>316</sup>.*

Las promesas de Dios, hechas en el pasado, se refieren, según Leandro, a la unidad de los pueblos anunciada en la Sagrada Escritura. Así es en textos como *“oportebat Christum mori pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei qui erant dispersi, congregaret **in unum**”*<sup>317</sup>. *“Tu profecto in psalmis proclamas odientibus pacem: ‘Magnificate Dominum mecum et exaltemus nomen eius **in unum**’. Et rursus: ‘In conveniendo populos **in unum** et regna ut serviant Dominum’”*<sup>318</sup>. Esa triple referencia bíblica a la unidad prometida (*in unum*) evidencia la importancia que esta idea tiene en el discurso ya que junto con la alegría es el tema fundamental y la causa del gozo actual. El orador recurre una vez más a la autoridad de la Sagrada Escritura para subrayar sus palabras. Estamos en el pórtico del tema de la unidad, pues a partir de estas líneas el discurso se centra más en la unidad conseguida. Los verbos y adverbios utilizados para explicar el “ahora”<sup>319</sup> de la Iglesia visigoda son equivalentes en este contexto que es totalmente antitético y que, según se puede ver a continuación, se agrupa en torno a los ejes promesa/cumplimiento:

	promesas	cumplimiento
verbos:	<i>recolis</i> (memoria)	<i>cernis</i> (vista)
participios:	<i>repromissa</i> (promesas)	<i>completa</i> (cumplimiento)
adverbios:	<i>olim</i> (pasado)	<i>nunc</i> (presente) <sup>320</sup>
Se oponen:	recuerdo: pasado	vista: presente.

<sup>316</sup> 152, 154-156.

<sup>317</sup> Jn 11, 52, citado en 152, 156-158.

<sup>318</sup> Hay tres referencias a la Biblia: Una implícita (cf. Sal 119, 7 para “odientibus pacem”), y dos explícitas (Sal 33, 4; 101, 23).

<sup>319</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *Actualización de las promesas divinas en la Iglesia visigoda según la “Homelia in laude Ecclesiae” de Leandro de Sevilla*. En “Carthaginensia” 33-34 (2002) 69-113.

<sup>320</sup> Cf. otra expresión de la Homilía (“*quae enim praefata sunt, ecce contuemur fuisse completa*”, 153, 175-178) que puede ser el eco posterior de lo iniciado en esta cláusula.

Se puede hablar consecuentemente de una antítesis casi general para subrayar la intensidad del gozo presente causado por la unidad alcanzada. Una vez más el contraste del presente, lleno de gozo y de alegría, intenta borrar el triste recuerdo del pasado. Motivo del gozo actual es el triunfo de la unidad alcanzada.

- Antítesis división/ unidad. El triunfo de la unidad.

13) Babel (división)/Pentecostés (unidad).

Con una referencia implícita a la Sagrada Escritura y con una fuerte antítesis comenta también el triunfo de la unidad

*“Ergo, fratres, reposita est loco **malignitatis bonitas,**  
et **errori** occurrit **veritas,**  
ut, quia **superbia** linguarum **diversitate** ab **unione** gentes **separaverat,**  
eas rursum gremio **germanitatis colligeret caritas**”<sup>321</sup>.*

La confusión de lenguas (cf. Gén 11, 1-9), metáfora e imagen de la división de los pueblos en el Antiguo Testamento, y la comprensión de una sola lengua por pueblos diversos en el Nuevo Testamento (cf. Hech 1, 1-13), nos llevan nuevamente a contemplar el triunfo de la unidad. La lengua es símbolo importante de la identidad de los pueblos, pero también es signo de respeto y la convivencia pacífica entre ellos. Por eso se ha entendido, con razón, que unidad de gentes y unidad de lenguas entre sí son las dos caras de la misma moneda, que aquí sería la fe. En ese sentido los griegos llamaban “bárbaros” o “tartamudos” a los pueblos que no hablaban el griego y el castellano pedía a quien no hablaban esta lengua o no se les entendía que hablasen “en cristiano”. Es, pues, la lengua, o la división de lenguas símbolo de unidad y de convivencia o de división, separación y confusión, como sucede en el texto que nos ocupa y en los textos bíblicos que evoca (Génesis y Hechos de los Apóstoles). La antítesis es total en toda la cláusula pues en ella se oponen términos como los siguientes: *malignitas/bonitas; error/veritas; superbia/caritas; diversitas/unio y separo/colligo*. El orden de todos ellos es el referido a pasado y presente. Los agrupamos, en consecuencia, como sigue:

---

<sup>321</sup> 154, 186-189.

Pasado (división): *malignitas, error, superbia, diversitas, separo.*  
 Presente (unidad): *bonitas, veritas, caritas, unio, colligo.*

Comprobamos que en el contexto se pueden considerar equivalentes los vocablos referidos al presente y los vocablos referidos al pasado. Con ellos alude nuevamente a las dos situaciones contrarias: la división y la unidad; el pasado y el presente. Cada uno de estos términos tiene su clara antítesis en otro para subrayar el triunfo de la unidad.

Se trata, según se puede ver, de otra cláusula cuyas raíces se remontan nítidamente a la Sagrada Escritura. En ella el autor ha sabido transmitir gráficamente y con acierto su pensamiento. En efecto, dentro de esta quintuple oposición ha colocado las palabras intencionadamente, pues el mismo orden de las palabras habla y deja clara la idea del autor<sup>322</sup>: hay dos sustantivos antitéticos (*superbia* y *caritas*) colocados hábilmente porque están muy distanciados gramaticalmente. El segundo de ellos (*caritas*) ocupa la posición final que en retórica es un lugar destacado y significativo<sup>323</sup>. El hecho de que *superbia* ocupe el inicio de la frase y *caritas* el final, distanciándose entre sí y oponiéndose gramaticalmente, nos indica la importancia teológica de ambos vocablos. En efecto, *caritas*, en el lugar final, resuena mucho más en los oídos de los oyentes de acuerdo con la estilística<sup>324</sup> y con el deseo del orador. Eso es así porque *caritas* es el lazo cohesivo más importante de todo el discurso y la palabra clave del campo semántico de la unidad. De ahí su posición gramatical privilegiada que la hace destacar y contrastar con el vocablo *superbia*. De esta forma la distancia gramatical que media entre *superbia* y *caritas*, diametralmente opuestas en el orden gramatical y retórico, es símbolo e imagen de lo sucedido en el orden teológico y en la historia de la salvación en la que primero fue Babel y la divi-

<sup>322</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *El ordo verborum en la Homelia in laude Ecclesiae de Leandro de Sevilla. Incidencia en su teología*. En "Carthaginensia" 30 (2000) 249-274.

<sup>323</sup> Cf. R. DE MIGUEL, *Gramática hispano-latina, teórico-práctica para el estudio simultáneo de las lenguas latina y castellana comparadas*. Madrid, 1892 (2ª ed.) 167, nota 1. Se puede ver también I. RODRÍGUEZ, *Los escritos de San Francisco de Asís*, 67 y A. ORTEGA CARMONA, *Retórica. El arte de hablar en público. Historia, método y técnicas oratorias*. Madrid, 1997 223.

<sup>324</sup> Pues "el primero y el último lugar de la oración son los de más importancia; aquél, porque, no sabiéndose todavía nada de la oración, se presta más a la expectación y a causar novedad; el último, porque por serlo queda más grabado en el recuerdo del oyente" (J. M<sup>a</sup> DE OLEZA, *Gramática de la lengua latina*, n.º 987), pero "si por alguna razón especial la fuerza o interés reside en otra palabra, esa palabra ocupa el primer lugar, o a veces el último" (ibíd., 988).

sión y luego fue Pentecostés y la unidad. El contraste entre ellas y la posición gramatical de *caritas* evidencian el triunfo de la unidad<sup>325</sup>, cosa que ya sucedió en Pentecostés, donde el Espíritu Santo fue protagonista especial de la unidad. Esa es la razón de este hipérbaton de significatividad especial en el que la antítesis y el orden de palabras hablan teológicamente por sí mismas casi sin necesidad de más explicaciones teológicas. En otras palabras, el complemento en acusativo (*eas*) inicia la demostración (*quia*) para concluir con *caritas* que es el sujeto y que lógicamente debía situarse en el inicio pasando *eas* al final. De ese modo hace que la palabra unitiva o *caritas* resuene más tiempo realzada al final en vez del verbo *colligeret* que, naturalmente, tendría que ocupar esa posición.

Todo ello tiene su razón de ser en la Sagrada Escritura donde se oponen esas dos actitudes (*superbia* y *caritas*). Dios aborrece a los soberbios<sup>326</sup> y, por eso, los humilla<sup>327</sup>. Una antítesis ya vista más arriba y referida a la humillación de Jesucristo<sup>328</sup>, nos mostraba el contraste entre la soberbia y la humildad como medicina de la soberbia aunque en otro contexto. En contexto de unidad y comentando el episodio de Babel, Agustín de Hipona tiene el mismo pensamiento que explica con ideas y expresiones similares a las que luego utilizaría Leandro<sup>329</sup>. Incluso el Espíritu Santo, alma y fuerza del Pentecostés cristiano, recibe ya en Agustín de Hipona el nombre de *Caritas*: “Del mismo modo, el Espíritu Santo, amor o don mutuo del Padre

<sup>325</sup> Cf. A. GÓMEZ COBO, *La Homelia in laude Ecclesiae...*, 254.

<sup>326</sup> Cf. Eclo 10, 15. Se puede ver también 2 Sam 2, 4-8 y Lc 1, 52.

<sup>327</sup> Cf. Job 20, 1-9; Sal 31, 24; 118, 21; Prov 26, 12; 1Jn 5, 44. Pero también se plantea este problema fuera de la Sagrada Escritura. Los dioses griegos detestaban especialmente la soberbia (ὑβρις) por ser el vicio que conduce al hombre a romper las fronteras humanas y a ser castigado a causa de ello por los dioses, siempre envidiosos de su grandeza (cf. J. GARCÍA LÓPEZ, *La religión griega*. Madrid, 1975 197). Por eso Zeus castigó la soberbia y orgullo de Jerjes (ibíd., 161, 191).

<sup>328</sup> Se trata de una de las antítesis que hemos estudiado en la praefatio del DIV (17) de Leandro: “Ex adverso enim curavit hominem: ut sicut mors eius vita est nostra eiusque humilitas nostrae est superbiae medicina sic et vulneribus ipsius”. Es clara la alusión al Filp 2, 2-9 con el transfondo del comentario de Agustín de Hipona que ya vimos.

<sup>329</sup> “Si **superbia** fecit **diversitates linguarum**, **humilitas** Christi congregavit diversitates linguarum. Iam quod illa turris **disociaverat**, Ecclesia **colligit**. De una lingua factae sunt multae; noli mirari, **superbia** hoc fecit. De multis linguis fit una; noli mirari, **caritas** hoc fecit” (AUGUSTINUS HIPPI, *In Iohannis evangelium tractatus. Tract. 6*. CCL 36 58-59). Cf. también Rufino: “Merito ergo illi ab invicem separandi, turrem superbiae aedificantes linguarum confusione damnati sunt uti, ne unusquisque poste advertere proximi sui loquelam” (RUFINUS, *Expositio symboli 2*. CCL 20 135).

y del Hijo, procede de ambos como de un solo principio...”<sup>330</sup>. Es asimismo significativo que Isidoro de Sevilla, siguiendo a Agustín, afirme que el Espíritu Santo recibe el nombre de *caritas*<sup>331</sup>. Anteriormente, en el comentario a la praefatio del DIV se ha visto que Agustín de Hipona habla de la *soberbia* como grave enfermedad que sólo puede sanar la humildad de Dios: ella es la causante de las heridas y Dios es quien se encarga de sanarlas<sup>332</sup> enviando ahora al Espíritu como medicina para restaurar y curar la herida de la división.

Estas ideas evidencian que el orden de palabras y la antítesis utilizada por el autor no fueron mera casualidad. En ella concurren semántica, rima, orden de palabras y teología para explicar este pensamiento de triunfo de la unidad de la fe. El Espíritu Santo fue el artífice de la unidad en los comienzos de la Iglesia y ahora, en la etapa de la Iglesia visigoda también lo es. Un

---

<sup>330</sup> “Sed substantia ipsa sit **caritas** et **caritas** ipsa substantia sive in Patre sive in Filio sive in Spiritu Sancto, et tamen proprie Spiritus Sanctus **caritas** nuncupetur (AUGUSTINUS HIPON., *De Trinitate* 15, 17, 50. CCL 41 1097). En la misma obra y en el libro 15, capítulo 17 afirma: “non itaque dixit Scriptura: ‘Spiritus Sanctus **caritas** est’...”. En el capítulo 19 del mismo libro afirma: “Hoc enim sanius creditur vel intellegitur ut non solus Spiritus Sanctus **caritas** sit in illa Trinitate, sed non frustra proprie **caritas** nuncupetur propter illa que dicta sunt”.

<sup>331</sup> “Spiritus Sanctus inde proprie **caritas** nuncupatur, vel quia naturaliter eos, a quibus procedit, coniungit et se unum cum eis esse ostendit, vel quia in nobis cum eis esse ostendit, vel quia in nobis id agit ut in Deo maneamus et iste in nobis” (*Etymol.*, 7, 3, 19. PL 82 269). Las oraciones del Salmógrafo, del mismo tiempo, relacionan al Espíritu Santo con la unidad, como también hace, la Homilía refiriéndose a Cristo como Dios: “Domine... qui credentium dispersionem in tuam **colligis unitatem**”. “Deus qui, in Sion... confiteantur omnes tuum nomen in Ecclesiae catholicae unitate; ut dum cunctorum adtolleris vocibus, intra Ecclesiam tuam venereris ut Dominum” (J. PINELL, *Liber orationum...*, núms. 590 y 112 respectivamente) pues los arrianos no aceptaban a Jesucristo como Dios.

<sup>332</sup> “Superbia vulneraverat, humilitas facit sanos. Venit humilis Deus et habitabit in nobis” (AUGUST. HIPON., *Enarrationes in Psalmos* 35, 17. CCL 38 334). Y Gregorio Magno afirma “inflictum homini a superbo diabolo vulnus, Dei humilitate sanatum. In paradiso sano homini diabolus invidens superbiae vulnus inflixit...” (GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Iob...*, 24, 2, 2. CCL 143B 1189-1190); Y sigue comentando con otra clara antítesis: “homo de medicamento vulnus facit, Deus de vulnere medicamentum... Quid enim virtus, nisi medicamentum? Et quid est vitium, nisi vulnus? Quia ergo nos de medicamento vulnus facimus, facil ille de vulnere medicamentum, ut qui virtute percutimur, de vitio curemur” (Ibíd., 32, 12, 25. CCL 143B 1695). Más adelante en este mismo discurso de Leandro se habla, con otra antítesis, del orden natural y de la herejía como división y como **vicio anti-natural** que no es propio de la fraternidad (“haereses vero et divisiones a fonte emanant **vitiorum**, unde quique ad unitatem venit, ex vitio ad naturam reddidit, quia sicut naturae est fieri ex plurius unitatem, sic est vitii fraternitatis declinare dulcedinem”, 154, 196-201).

nuevo Pentecostés se produce en la Iglesia y en la España visigoda donde “una sola lengua” y “un solo corazón” hicieron posible la unidad. Los lazos eran más fuertes según se deduce de la palabra *germanitas* (en vez de *fraternitas*), pues *germanus* es el hijo de padre y de madre, mientras que *frater* puede serlo de padre sólo o de madre<sup>333</sup>. La propia musicalidad de palabras como *bonitas*, *caritas*, *malignitatis*, *germanitatis* contribuye a realzar la importante idea de la unidad. En resumen, el enfrentamiento entre *cari-tas* y *superbia*, ha vencido la unidad. *Caritas* ha superado a la soberbia “reina de todos los vicios”<sup>334</sup> y principal característica de los herejes: “*Haereticorum quippe locus ipsa superbia est... Haeretici igitur de loco suo veniunt quia contra sanctam Ecclesiam ex superbia moventur*”<sup>335</sup>.

La misma idea es explicada con la aliteración y antítesis entre *errori/veritas*. Con la primera, hace percibir la dureza del error ya que la abundancia de **rr** y de **r** en dicciones tan seguidas evoca aspereza y dolor de acuerdo con el significado que le daban los antiguos rétores al denostar esta letra llamándola “letra canina”. Por otra parte, la antítesis *bonitas/malignitas*, equivalente a las anteriores, utiliza *bonitas* referido también al Espíritu Santo, alma de la unidad, pues Agustín de Hipona parece entenderla así<sup>336</sup> al oponer, aunque en otro contexto, estos dos sustantivos<sup>337</sup>. La salvación es propia de la bondad y lo contrario es propio de la maldad<sup>338</sup>. Como ya hemos visto, Agustín afirma que las herejías se llaman espinas precisamente por la maldad de sus costumbres: “*unde appellat spinas nisi propter malignitatem morum...?*”<sup>339</sup>. En conclusión, el empleo de

<sup>333</sup> Cf. ISIDORUS HISP., *Etymol.*, 9, 6, 6. PL 82 357; *ibíd.*, 9, 6, 5-13. PL 82 357-358. También se puede consultar I. RODRÍGUEZ, *Los escritos de San Francisco...*, 478-482 y su abundante bibliografía sobre el tema.

<sup>334</sup> “*Ipsa namque vitiorum regina superbia...*” (GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Iob...*, 31, 45, 87. CCL 143B 1610).

<sup>335</sup> *Ibíd.*, 3, 22, 43. CCL 143 143.

<sup>336</sup> “*Quae bonitas si Spiritus Sanctus intellegitur, universa nobis Trinitas in suis operibus intimatur*” (*De civitate Dei*, 11, 24. PL 41 337).

<sup>337</sup> “*Nec quisquam miretur et dicta: Cur ergo creat bonitas Dei, quod possideat malignitas diaboli*” (ID., *De gratia Christi et de peccato originali*, 2, 40. CSEL 42 203).

<sup>338</sup> Encontramos el mismo contraste en Tertuliano: “*Sicut enim bonitatis operatio est, quae facit salvos, ita malignitatis, quae non facit salvos*” (TERTULLIANUS, *Adversus Marcionem I*. CCL 1 323).

<sup>339</sup> AUGUSTINUS HIP., *Ad catholicos de secta Donatistarum 14*. CSEL 52 277). Eso lo hace en el mismo contexto que Leandro citando el mismo texto bíblico que luego utilizó Leandro: “*Est in Canticis Canticorum, quod de sancta Ecclesia dictum omnis christianus agnoscit: sicut liliun in medio spinarum, ita proxima mea in medio filiarum. Unde appellat*

esta serie de antítesis es una clara afirmación del triunfo de la unidad, motivadora del gozo de la primera parte del discurso.

- Antítesis sobre lo natural y lo antinatural.

14) Orden natural/división. La unidad es natural, la división es antinatural. Dulzura de la hermandad.

En conexión con la cláusula anterior Leandro afirma que el origen común de los hombres es base firme y suficiente de la unidad. Si la naturaleza humana es una, la unidad (*caritas*) es lo natural<sup>340</sup> y la herejía es lo antinatural porque divide y separa:

*“Ordo naturalis exposcit ut qui ex uno homine trahunt originem,  
mutuam teneant caritatem,  
nec dissentiant a fidei veritate  
qui non disiunguntur naturali propagine.*

Vs.

*Haereses vero et divisiones a fonte emanant vitiorum,  
unde quique ad unitatem venit,  
ex vitio ad naturam reddit,  
quia sicut naturae est fieri ex pluribus unitatem,  
sic est vitii fraternitatis declinare dulcedinem”<sup>341</sup>.*

---

spinas propter malignitatem morum, et easdem unde filias nisi propter communionem sacramentorum?” (ibíd.). Recordemos una vez más el texto de Leandro: “Si non mirum quod haereses filiae dicuntur, sed attendendum quod loco spinarum ponantur: filiae sunt eo quod ex semine Christiano generentur, spinae sunt eo quod foris a Dei paradiso, hoc est extra catholicam ecclesiam, nutriantur. Et hoc non coniectura sensus nostri, sed Scripturae divinae auctoritate probatur, dicente Salomone: ‘Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias’. Ergo ne magnum vobis videretur quod haereses dixerim filias, continuo eas nominat esse spinas...” (150, 127-135).

<sup>340</sup> “**Propterea** et ex uno homine propagatum est omne omnium genus, ut qui ex illo uno procederent, unum saperent, unitatem quaerent et diligenter” (154, 193-195). Cf. “**Propterea** sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransit, in quo omnes peccaverunt” (Rom 5, 12). Cf. también Hech 17, 28.

<sup>341</sup> 154, 196- 201.

Pensamos que Leandro, sigue a San Pablo que, a su vez, “establece con tesón la unidad del orden natural<sup>342</sup>. Más de una vez delinea dramáticamente el paralelo antitético entre el primer Adán, cabeza moral y mística del género humano, a quien ha comunicado la redención y la vida sobrenatural. Por eso no se harta de insistir en el hecho de que, siendo todos miembros del segundo Adán, somos hermanos en el orden sobrenatural, no menos que en el natural, por lo que no hay distinción racial o nacional –judíos, griegos, escitas...-; ni diferencia social –esclavos y libres<sup>343</sup>-, sino que Cristo lo es todo en todos. Ésta es la visión auténticamente católica del cristianismo. La humanidad tiene un solo Creador (Dios) y un solo Redentor (Cristo): es una sola familia, en el orden natural (el género humano); en el orden sobrenatural (la Iglesia)”<sup>344</sup>.

La antítesis entre las dos cláusulas de Leandro está encabezada en cada una de ellas por “*ordo naturalis*” y “*haereses vero et divisiones*”. Se trata de un contraste entre lo natural y lo antinatural, definido aquí como *haereses* y reforzado, a su vez, de nuevo con la adversativa *vero*. La antítesis entre ambas expresiones prosigue más adelante para explicar lo que es la esencia de cada una de ellas. Del vicio es propio abandonar la dulzura de la unidad<sup>345</sup> (“*est vitii fraternitatis declinare dulcedinem*”), de la que hablaron los Salmos. La herejía, en consecuencia, no es propia de la naturaleza humana ni tampoco es propio de esa naturaleza el vicio de la división. Eso es lo que pone ante los ojos con *sicut* y con el repetido *sic* que son muy ostensivos. La antítesis de la cláusula se estructura, en consecuencia, en torno a dos ejes:

Natural	Antinatural
<i>fieri... unitatem</i>	<i>declinare dulcedinem</i>
<i>natura</i>	<i>vitium</i>
<i>unitas</i>	<i>divisio.</i>

<sup>342</sup> Cf. Rom 5, 12ss., ya citado; 1Cor 15, 22ss., 45ss.

<sup>343</sup> Cf. Rom 10, 12; 1Cor 12, 13; Gál 3, 28; Col 3, 11.

<sup>344</sup> I. RODRÍGUEZ, *Antigüedad clásica y cristianismo*. Salamanca, 1983 282. Cf. también las páginas 158 y 321 de esta obra.

<sup>345</sup> Así lo dice el Salmo 132: “*Ecce quam bonum et quam iucundum, habitare fratres in unum*”. Agustín de Hipona, cuya idea puede estar en el transfondo de lo que afirma Leandro, afirmó: “*Nam quis non intelligat, quam bonus sit et iucundum fratres habitare in unum, si sanas fauces ista iucunditas tangat, unde respuat amaritudinem divisiones mens quae diligit dulcedinem caritatis?*” (*Epistulae*, 142. CSEL 44 250).

Numéricamente destaca el primer grupo donde el sustantivo *natura* aparece dos veces y el adjetivo *naturalis* otras dos veces, frente al vicio (*vitiorum, vitio, vitii*) que hallamos una vez menos quedando de manifiesto el triunfo de la unidad sobre la división. Leandro es muy proclive a poner las cosas ante los ojos con el copioso uso de *sicut* en la prótasis y *sic* en la apódosis. Por esa razón, con *sicut* y *sic* que son muy ostensivos, trae aquí ante los ojos la antítesis entre *natura* y *vitium*. La asonancia entre *venit-redit* y entre *unitatem-dulcedinem* vuelve a subrayar la importancia de la idea. La herejía es, pues, antinatural porque divide, separa y desgarr<sup>346</sup>; lo natural es la unidad. Se trata una vez más de una antítesis que arranca nuevamente de la Biblia y sobre todo del pensamiento paulino.

15) El muro de la discordia/la paz de Cristo. El triunfo de Cristo sobre el diablo.

Leandro es una persona que conoce profundamente la Biblia. Ésta es su principal fuente de autoridad según se hemos visto ya. Por eso no duda en recurrir a ella para fundamentar sus afirmaciones, cosa que se comprueba una vez más en esta cláusula: “*Parietem enim discordiae quem fabricaverat diabolus, pax Christi destruxit et domus quae divisione in mutuum certabat caedem, uno iam Christo lapide angulari coniungitur*”<sup>347</sup>.

La alusión a la casa dividida del evangelio<sup>348</sup> es evidente. La situación vivida dentro de la casa común de la nación y de la Iglesia donde luchaban cruelmente entre sí los hermanos (arrianos y católicos) se había extendido hasta la propia casa real de Recaredo. Pero esa situación había sido superada precisamente gracias a la fe y había llegado la unión en torno a Cristo que, según la doctrina paulina, es la piedra angular de la casa. Sin Él todo está en ruinas. De ahí las sucesivas antítesis alusivas al triunfo de Cristo sobre el diablo, de la unidad sobre la división:

---

<sup>346</sup> A eso alude en cláusulas anteriores de este discurso, citando precisamente palabras de la Sagrada Escritura: “Erunt duo in carne una, quod Apostolus in Christo intelligit et in Ecclesia” (157, 226-227). La expresión bíblica “una carne” alude a la persona íntegra. En consecuencia, así como sería antinatural desgarrar esa carne o persona, es también antinatural desgarrar el único cuerpo que forman Cristo y la Iglesia. Y eso es lo que hace la herejía.

<sup>347</sup> 158, 246-249.

<sup>348</sup> En contexto de división y de su negatividad: “Et si domus super semetipsam disper-tiatur, no potest domus illa stare” (Mc 3, 25).

División	Unidad
<i>Diabolus</i>	<i>Pax Christi</i>
<i>Divisione</i>	<i>Uno lapide</i>

La situación negativa de división había sido superada por la acción positiva de la unidad alcanzada en torno a Cristo, piedra angular e imprescindible en el “edificio” de la sociedad civil y religiosa. El diablo, artífice de la separación, la había fabricado (*fabricaverat*), pero esa construcción era negativa por ser un muro de separación (*parietem... discordiae*), idea que es destacada de nuevo situando el acusativo ostensiblemente en el comienzo de la cláusula<sup>349</sup>. El propio Cristo, artífice de la unidad y de la paz, destruye (*destruxit*) esa obra negativa. El diablo construye en negativo; Cristo, por el contrario, destruye en positivo. Se trata, pues, de una destrucción positiva. De ahí la antítesis existente entre *divisione* y *uno lapide* referida a la necesidad de agruparse en torno a Cristo que es el único que puede sostener los cimientos de la casa común: de la Iglesia y de la nación. Es evidente que Leandro ha tenido muy presente el pensamiento paulino de Efesios (2, 12-17), donde se alude figuradamente al muro que en el templo de Jerusalén separaba y dividía a gentiles y a judíos<sup>350</sup>. Las sucesivas antítesis

<sup>349</sup> En Babel edificaron en negativo, como hace el diablo cuyo principal “edificio” es la división.

<sup>350</sup> Cf. Ef 2, 20-21 y 1 Cor. 13, 13. La alusión a Efesios 2, 14-15 es clara: “Ipse enim pax nostra est, qui fecit utraque unum, et medium parietem maceriae solvens, inimicitias in carne sua”. El texto de Efesios alude metafóricamente al templo de Jerusalén donde la división entre gentiles y judíos estaba severamente mandada según dice J. Jeremías: “También tuvieron que esculpir inscripciones de piedra que estaban colocadas a trechos sobre la balaustrada exterior y advertían, en latín y en griego, a todos los no judíos, bajo la amenaza de muerte que no traspasasen aquella balaustrada” [*Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid, 1977 39). En la misma obra y página, en su nota 70 añade: “Una de estas inscripciones fue encontrada en 1871; véase Clermont. Ganneau, *Une stèle du Temple de Jérusalem*, “Revue Archeologique” 23 (1872) 214-234 y 290-296. Otra fue publicada en 1936. Véase I y II, n° 1400]. Cf. *Atlas bíblico Oxford*. Estella (Navarra)- Madrid, 1998 (3ª ed.) 117. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, “Los yacimientos arqueológicos y la Biblia”, en *Introducción al estudio de la Biblia*. I 115. Estella (Navarra), 1966, afirma: “Prohibición de no entrar en el Templo de Jerusalén a los gentiles (Hech 21 27-30). Pablo es arrestado en el Templo bajo la acusación de haber introducido en él a algunos gentiles, por lo que el pueblo pide su muerte. Estaba prohibido a los no judíos pasar más allá del llamado ‘atrio de los gentiles’, bajo pena de muerte. Dos inscripciones en griego, halladas en la explanada del Templo dicen: ‘Prohibido a todo extranjero franquear la barrera y penetrar en el recinto del santuario. Cualquiera que sea sorprendido, será él mismo responsable de la muerte que le sobrevendrá’”.

(*parietem discordiae/ paxChristi*”; *fabricaverat/ destruxit; Christus/ diabolus*) insisten en ese pensamiento subrayando el triunfo de la unidad. En relación con ello se encuentra el contraste siguiente: “*Et domus quae divisione in mutua certabat caede, uno iam Christo lapide angulari coniungitur*”<sup>351</sup>. La antítesis entre *divisione* y *uno lapide* realza la importancia de Cristo como piedra angular de esa casa común. Sin Él, como habían pretendido los arrianos, la casa carece de consistencia y vive en guerra civil como había pasado entre los hispanos. No podían seguir viviendo en la contradicción de llamarse cristianos sin creer realmente en Cristo como Dios. La antítesis entre *certabat* y *coniungitur* puede hacer alusión no sólo a lo espiritual sino a la situación civil vivida; el autor sabía por experiencia lo que había supuesto la división en la fe.

## 6. Conclusiones

Sin pretender tratarlas minuciosamente, hemos estudiado las diversas antítesis en las dos obras de Leandro, comprobando que conoce y aplica con gran provecho didáctico y teológico este recurso literario, que podemos considerar denominador común general en esas dos obras.

Leandro conoce y utiliza cuantos recursos retóricos le ofrece la literatura clásica y bíblica. Conscientemente, como en el caso de la literatura bíblica, y deliberadamente o no, en el caso de la literatura clásica, aprovecha todos esos medios para remarcar la expresión de sus ideas. En el caso de nuestro estudio hemos comprobado que en muchos ejemplos, se se trata de un recurso suficiente por sí mismo para explicar lo que el autor pretende enseñar. El relieve de sus ideas es remarcado de tal modo, en sus dos obras, con los contrastes de las antítesis, que muchas veces basta esa figura para comprobar la importancia y significatividad de lo que afirma.

Ambas obras se estructuran en dos grandes antítesis generales, que luego se van concretando en otra serie de antítesis temáticas que refuerzan el pensamiento central. En la introducción de esa primera obra (DIV) predomina una antítesis general entre lo que hay “debajo del sol”, que no tiene consistencia ni valor, y lo que hay “sobre los cielos”, que es lo que puede colmar los anhelos del ser humano; ahí se halla destacada la virginidad que es el tema fundamental de esta obra. Podríamos decir que esa tónica se mantiene hasta el final de esta obra, aunque más difuminada. En la segunda obra (el

---

<sup>351</sup> 158, 247-249.

discurso de Leandro ante el III Concilio de Toledo) hay también antítesis total entre el pasado y el presente o lo que es lo mismo, la división y la unidad, entre las que terminará destacando la unidad. En torno a las antítesis generales de las dos obras, se agrupan otras que colaboran a explicar los temas principales que trata en cada una de ellas, remarcando al final, sobre todos, el tema de la unidad alcanzada, pues ella es la causa de la alegría con que comienza el discurso. Pero resumanos algo más en detalle lo dicho.

En la introducción del DIV hemos podido comprobar dos partes antitéticas. La primera ha sido definida con la locución *sub sole* utilizada por Leandro para referirse a todo lo pasajero, lo accidental, lo de poco valor, el mundo de las cosas, cuya posesión o deseo, suele angustiar y oprimir al espíritu al que atormenta y golpea como a un esclavo. La segunda parte, sin embargo, era definida con la locución *supra sole* utilizada por él para referirse a lo esencial, a lo permanente, al mundo ideal (los cielos), lugar de la virginidad, donde está Cristo auténtico tesoro. En torno a este tema, de la segunda parte de la praefatio, reflexiona Leandro en el resto de su pequeño tratado: puesto que todo lo que hay debajo del sol es pasajero y accidental, hay que buscar (*“quaerendum est”*) arriba (*“supra caelos”*) donde se halla lo más importante. Para alcanzar esa meta ofrece a continuación una serie de consejos. El contraste entre esos dos bloques subrayará la altura y la brillantez de la virginidad. En torno a esos dos ejes se agrupan las demás antítesis del DIV.

En el discurso (*Homelia in laude...*) descubrimos también dos partes: la primera es la referida a la antítesis pasado/presente o dolor/gozo. En torno a este contraste utiliza una serie de antítesis encaminadas a subrayar y realizar el gozo del presente motivado por la vuelta de los hijos pródigos a casa. La segunda parte se asienta sobre otra antítesis fundamental: Unidad/división. Alrededor de ella también se manifiestan asimismo otros contrastes encaminados a remarcar el valor de la unidad dentro de la Iglesia y dentro de la patria común. No olvidemos que la Homilía entera es, sí misma, una antítesis en la que la dialéctica entre unidad y división, gozo y dolor no cesa de repetirse; y no olvidemos tampoco que esa antítesis se traduce en cláusulas completas, sustantivos, verbos, adverbios tiempos verbales e incluso ideas en general.

Muchas de esas antítesis son de origen bíblico y, aunque, naturalmente tenga conocimiento de los clásicos y de su literatura, (y los use consciente o inconscientemente), sin embargo, como profundo conocedor también de los Padres y escritores cristianos anteriores a él, sabe que la doctrina de la Iglesia es antitética y plasma sabiamente ese saber en su Homilía que es toda ella una antítesis entre la Iglesia católica y las herejías. La primera es universal, luminosa y natural, las segundas, por su parte, son particulares, tenebrosas y antinaturales. Con el contraste de todos esos recursos, en los

que principalmente chocan el triste pasado y el presente gozoso, sabe realzar la intensidad del gozo que la Iglesia experimentó con la vuelta de los arrianos a su seno, para acabar realzando la victoria de la unidad de todo el pueblo visigodo.

Leandro, pues, suele utilizar fuertes antítesis con las que su pensamiento entra en tensión afirmando los extremos y tensándolos, pero sin romper la relación, cosa que había hecho el propio San Pablo al oponer términos como, por ejemplo, libertad-gracia, Iglesia-mundo. Para reforzar dichos contrastes recurre con frecuencia, en las dos obras citadas, al uso de la adversativas *vero*, varias veces, y de *autem*, siempre pospuestas a la palabra que quiere contraponer, lo cual le da mayor realce.

En ese intento encontramos que su deseo e interés de que el lector o el oyente fijen bien su mirada y atención en lo que dice, hace que utilice, con frecuencia, en las diversas cláusulas, la prótasis *sicut* con la apódosis *sic* después de la construcción de ese resorte retórico. El abundante uso de *sicut... ita* o la utilización de símiles como los del labrador y del pescador, con el repetido *sic... sic*, que es muy visivo y ostensivo, demuestra que Leandro es muy proclive a poner las cosas ante los ojos<sup>352</sup>, cosa que también logra con el repetido uso del visual adverbio *ecce*, triplemente repetido en pasajes de importancia especial en el discurso.

---

<sup>352</sup> Ejemplo de ello lo tenemos en su cita del Cantar de los Cantares, en “haereses vero et divisiones e fonte... quia sicut naturae es fieri unitatem, sic est vitii...”; en “Ecclesiae vero catholica sicut per totum mundum... ita et omnium”. La propia antítesis entre *natura* y *vitio* es puesta ante los ojos con *sicut* y el repetido *sic*, que son muy ostensivos. Además del repetido módulo *sicut... ita* (“así como- de esta manera, así”) de carácter demostrativo.

